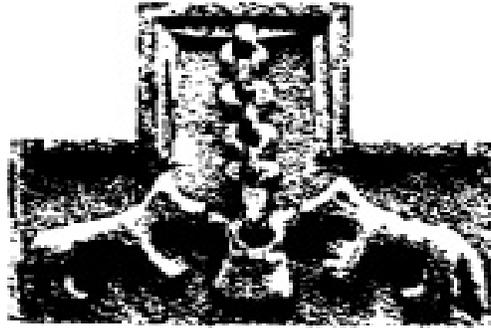


**LA EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA Y EL OCIO
(ESTUDIO DE CASO FACULTAD DE TURISMO DE LA
UAEM)**

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

ESTUDIOS CON RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL
POR DECRETO PRESIDENCIAL DEL 3 DE ABRIL DE 1981



LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES

**LA EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSITARIA Y EL OCIO
(ESTUDIO DE CASO FACULTAD DE TURISMO DE LA
UAEM)**

ESTUDIO DE CASO

Que para obtener el grado de:

MAESTRO EN EDUCACIÓN HUMANISTA

Presenta:

RUBEN DURÁN CARBAJAL

Director de tesis: **DRA. HILDA PATIÑO DOMÍNGUEZ.**

Lectores: **DR. JESÚS LEGORRETA ZEPEDA.**

DR. EDUARDO E. SOTA GARCÍA.

MÉXICO, D.F.

2005

ÍNDICE

1. FUNDAMENTACIÓN	1
1.1. El trabajo en la historia del hombre	3
1.2. Valor histórico del trabajo	5
1.3. Antecedentes del ocio	11
1.4. El ocio a través de tiempo	13
1.5. Conceptos de ocio	15
1.6. El tiempo de ocio no es tiempo libre	16
1.7. Consideraciones del ocio en el siglo XXI	19
2. ANÁLISIS DE LOS HECHOS Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA	21
2.1. Encuesta a alumnos del tercer semestre de la Licenciatura en Turismo del plan de estudios 05	21
2.2. Encuesta a profesores que imparten las unidades de aprendizaje <i>Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo</i> en la Licenciatura en Turismo del plan de estudios 05	26
2.3. El ocio y la licenciatura en turismo	29
3. PLANTEAMIENTO DE SOLUCIÓN PLAUSIBLE: EL OCIO COMO TEMA TRANSVERSAL	31
3.1. La educación superior universitaria	31
3.2. Finalidad de la educación universitaria	33
3.3. La universidad como espacio crítico-creativo	34
3.4. La creatividad del trabajo universitario	36
3.5. El ocio como tema transversal	38

4. FUNDAMENTO DE LA SOLUCIÓN ELEGIDA	41
4.1. ¿Qué es la transversalidad?	41
4.2. La importancia de los temas transversales	43
4.3. Los temas transversales en el currículo del licenciado en turismo	48
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	52
BIBLIOGRAFÍA	56
ANEXOS	
ANEXO 1	
ANEXO 2	
ANEXO 3	
ANEXO 4	

INTRODUCCIÓN

Debido a la importancia que tiene el tema del ocio en los estudios turísticos, éste se aborda en las unidades de aprendizaje *Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo* en la Licenciatura en Turismo que ofrece la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)-, este trabajo tiene como objetivos generales analizar distintas alternativas para resignificarlo como parte fundamental de la educación humanista en el currículum de la citada licenciatura, e incluirlo como contenido transversal.

Para lograr lo anterior es esencial conocer y revisar la percepción del tiempo de ocio de los alumnos del tercer semestre de la licenciatura, a quienes se les aplicó un cuestionario para saber su opinión respecto a este tópico y a su utilidad en la vida cotidiana, y al sentido que éste tiene en su mundo. Para tal efecto, se recurrió a una metodología empírica de campo y se seleccionó una comunidad en concreto: los estudiantes del plan 05. Los datos obtenidos proyectaron algunos elementos de interés para la investigación.

A partir de estos resultados surge la propuesta de resignificar el concepto del ocio y abordarlo de una manera transversal dentro de la licenciatura, lo cual concede a los alumnos la posibilidad de asumir una posición crítica ante los acontecimientos en los que estarán participando como universitarios y profesionales. En este sentido, la teoría constructivista sirve de apoyo a este fin a través de sus fases: los conocimientos previos, la asimilación, el ajuste y la organización para comprender la situación actual de los alumnos ante la transversalidad y para proponer, a la vez, la forma en que pueden vivir los temas transversales.

Se solicitó asimismo a los profesores que imparten clases relacionadas con el ocio que contestaran también una serie de preguntas concernientes a su práctica docente, a sus conocimientos sobre la materia, y a las estrategias que manejan para enseñarla.

Se trabajó bajo el método histórico-analítico “El método histórico de investigación puede aplicarse no solo a la disciplina que generalmente se denomina historia, sino que también es posible emplearlo para garantizar el significado y confiabilidad de los hechos pasados en las ciencias naturales, el derecho, la medicina, la religión o cualquier otra disciplina científica” (Gómez, 1998:14) que nos permite conocer la evolución de los conceptos –en este caso: trabajo, ocio, educación universitaria y transversalidad en el currículo- y descubrir las causas sociales que les dan nacimiento y poder de acción sobre la colectividad en una época determinada.

El trabajo está constituido por cuatro capítulos que pretenden sustentar esta investigación para la posible inserción del ocio como tema transversal: el primer capítulo, Fundamentación, esboza referentes teóricos del trabajo que nos muestran su importancia y su valor en la historia del hombre; los antecedentes del ocio clásico y sus diferentes acepciones en las sociedades a través del tiempo, las cuales se han retomado por diferentes estudiosos cuyas ideas nos facilitan la comprensión de la noción que nos ocupa. El segundo, Análisis de los hechos y definición del problema, exhibe la problemática que se detectó en la comunidad del plan de estudios 05 de la Licenciatura en Turismo a partir de una encuesta aplicada a los alumnos y profesores. El tercero, Planteamiento de solución plausible: el ocio como tema transversal, considera que la educación superior facilita el ejercicio del ocio, el cual puede ser un tema transversal. El cuarto, Fundamento de la solución elegida, habla de la transversalidad y de la importancia que está adquiriendo en el

diseño curricular en la UAEM como apoyo a la formación humanista propia de toda institución universitaria. El quinto, Conclusiones y recomendaciones, expone las deducciones e impresiones obtenidas a lo largo de la investigación y las sugerencias de la implementación del ocio en el plan de estudios de la Licenciatura en Turismo.

1. FUNDAMENTACIÓN

“El trabajo es la fuente de toda riqueza” afirman los especialistas en economía política; lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, que le provee de los materiales que él transforma y convierte en abundancia. Pero el trabajo es muchísimo más que eso: es la condición básica y fundamental de toda la vida humana.

Desde los tiempos de los griegos hasta nuestros días, el trabajo, la vida intelectual y el ocio han jugado un papel muy importante. Independientemente de que en algunos capítulos de la historia el hombre no los haya valorado, podemos observar, a través de diferentes documentos, que la influencia de los antiguos ha contribuido a transformar y a desarrollar la cultura de las diferentes sociedades hasta hoy.

El trabajo, como actividad propiamente del hombre -al cual permite diferentes actividades y posiciones ante la vida- es oportunidad para crear y recrear todos aquellos aspectos que nos posibilitan la autorrealización a través del esfuerzo.

El trabajo intelectual, como actividad de la ratio, tiene su principal espacio en la universidad, donde la verdad debe ser buscada por medio de la ciencia, motivo por el cual la investigación es preocupación primera de toda institución de educación superior.

Según el alemán Josef Pieper (2003: 147), el ocio sigue teniendo actualmente su sentido original, esto es, trabajo del espíritu: “Hemos dicho que en el acto filosófico se realiza la posibilidad que el hombre tiene de relacionarse con la totalidad del ser, que el filosofar se dirige al mundo como un todo”. Desde este punto de vista es un ejercicio que está basado en la contemplación, estado ideal del hombre para su trascendencia, siendo importante

saber cómo éste construye sus horizontes a través de las palabras; el hombre piensa, entiende y conoce sólo cuando tiene tiempo para sí, esto es, cuando tiene ocio, que puede ser valorado como una oportunidad para comprender mejor el mundo en que vivimos.

A medida que las sociedades van evolucionando logran, de alguna manera, transformar su medio; al elevarse el nivel de progreso, ha sido posible que las personas puedan contar con mayor cantidad de tiempo libre, con lo que acceden cada vez a mejores oportunidades de desarrollo personal.

El ocio es un tema que se ha retomado ampliamente en el Instituto de Estudios del Ocio de la Universidad de Deusto, en Bilbao, España, en el que se han realizado investigaciones tales como *Legislación y Política Social sobre el Ocio de las Personas con Discapacidad*, de Manuel Cuenca Cabeza; *El Ocio de la Sociedad Apresurada: el caso vasco* de María Luisa Satién Santamaría; *Modelos de Intervención en Ocio Terapéutico* de Susana Gorbeña Etzebarria; *El Arte como vivencia de Ocio* de María Luisa Fernández de Arroyabe; *Ocio Humanista* de Manuel Cuenca Cabeza; *Políticas de Ocio* de Roberto San Salvador del Valle Doistua; *Ocio y Desarrollo* de M. Csikszentmihaly; *Thesaurus del Ocio* de Concha Maiztegui; *Los desafíos del Ocio* de José Ignacio Ruíz Olabuénaga; *Propuestas de investigación sobre Ocio* de M. Jesús Cava Mesa; *Ocio y Voluntariado Social* de José Antonio Caride Gómez y Juan Francisco López Paz, entre otras.

En México se tiene una idea no adecuada de lo que es el ocio y corre el riesgo de confundirse con el tiempo libre o de ser asociado con el consumismo; sólo en algunos círculos, sobre todo en los educativos, el ocio tiene claridad y sentido, por lo tanto es

importante generarle una cultura que permita promover otras formas de pensar de los mexicanos y, en consecuencia, actuar conscientemente ante determinadas situaciones de índole social, cultural, política y económica. La educación superior universitaria, por su tradición predominantemente humanista, es un espacio propicio para la generación de la cultura del ocio; de ahí que esta investigación que se realizó en la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México tiene la posibilidad de contribuir para que los estudiantes resignifiquen el tiempo de ocio como proyecto de vida y carrera debido a que el plan de estudios de su licenciatura aborda este fenómeno como parte importante de la formación de los futuros licenciados en Turismo.

Este trabajo propone al ocio como tema transversal en el currículo y sugiere la generación, en la comunidad universitaria, de una base axiológica que medie la participación de los estudiantes para que puedan vivir los valores encarnados en la cotidianidad.

1.1. El trabajo en la historia del hombre

Este trabajo pretende abordar la educación superior como una posibilidad para el desarrollo humano y social ya que ésta “no sirve únicamente para proveer al mundo económico de personas calificadas; no se dirige al ser humano como agente económico, sino como finalidad del desarrollo. Realizar plenamente los talentos y aptitudes que cada persona lleva en sí responde a la vez a su misión fundamentalmente humanista, a la exigencia de equidad que debe guiar toda política educativa y a las verdaderas necesidades de un desarrollo endógeno, respetuoso del ambiente humano y natural y de la diversidad de las tradiciones y culturas” (Delors, 1996: 84), esto es, que la educación cumpla con su función integradora.

El hombre, en sus diferentes etapas históricas, ha estado regido por el tiempo, así tenemos un tiempo biológico, un tiempo de trabajo, un tiempo libre y un tiempo de ocio; esto ha permitido la evolución del hombre hasta nuestros días. ¿Pero qué importancia tiene estudiar estos tiempos a la luz de una sociedad donde la idea del trabajo como bien que proporciona satisfactores económicos, sociales y culturales para la subsistencia son los prioritarios, cuando hay otros tiempos que no son vividos por cuestiones de desconocimiento en cuanto a sus beneficios personales o colectivos? Esto es falta de una educación para el tiempo libre y el de ocio.

Para Marx, el ser humano es, ante todo, un ser trabajador. El trabajo es la esencia de los individuos; es la condición básica y esencial de la vida humana; a través de él, el hombre transforma la naturaleza y se construye a sí mismo, es decir, trabajamos para tener ocio, y considero que el trabajo intelectual es la más pura representación del ocio.

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, quien realiza, regula y controla un intercambio de materias con aquélla; pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad -los brazos y las piernas, la cabeza y las manos- con el propósito de asimilar para su propia vida, bajo una forma útil, las materias que la naturaleza le brinda; sus cinco sentidos están atentos a su obra, pues, a decir de Lonergan (1994: 14), el sujeto es consciente de sí mismo cuando ejecuta “las operaciones del esquema [que] son: ver, oír, tocar, oler, gustar, inquirir, imaginar, concebir, formular, reflexionar, ordenar, ponderar la evidencia, juzgar, deliberar, evaluar, decidir, hablar, escribir.” A la par que actúa sobre la naturaleza exterior, transforma su propia naturaleza desarrollando las potencias latentes en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. Aquí

partimos del imaginario del trabajo plasmado ya bajo una forma que pertenece exclusivamente al hombre: la designación trabajador tiene un sentido antropológico, se refiere a un modelo humano universal.

Bastantes cambios han ocurrido en los últimos 50 años para mejorar la vida del hombre, por ejemplo, se ha reducido un tercio la semana laboral; la prohibición del trabajo de los menores, la educación obligatoria y la jubilación son algunos signos que debemos tomar en cuenta para reformular el uso del tiempo libre y, por ende, del ocio que puede ser un fenómeno de apoyo para el desarrollo social del individuo. Sin embargo, el tiempo libre de que ahora se dispone ha sido transferido a actividades hedonistas que están transformando la vida del hombre y que lo alejan de la oportunidad de mejorar su medio y su condición actual.

1.2. Valor histórico del trabajo

El escenario de la vida griega era la polis, o ciudad-estado, que floreció sobre todo en Atenas. Los griegos eran excesivamente celosos de su participación en la vida política, en tanto el trabajo físico era efectuado por esclavos y por residentes extranjeros sin los cuales el sistema no hubiera tenido la capacidad de producir el superávit necesario para mantener a tantos políticos cuya influencia se percibe hoy en algunas disciplinas tales como la política, la filosofía, la literatura, la ética, la educación, la estética, el derecho y el arte.

Siendo tan rico el legado de los griegos, no es sorprendente encontrar similitudes entre sus

ideas y el pensamiento educativo, social, cultural, político y económico alcanzado 2000 años después. El pensamiento económico de estos grandes pensadores se desarrolló principalmente en conexión con sus ideas políticas.

Bajo el feudalismo, la propiedad de la tierra no era absoluta ni divorciada de ciertos deberes como lo había sido en Roma y como ha vuelto a ser en los tiempos modernos. La posesión original del terreno era del rey, el señor todopoderoso. En el año 1200, entre doscientas y trescientas unidades podían denominarse ciudades-estado; el rey donaba grandes parcelas a sus nobles más importantes, quienes, a su vez, tenían la capacidad de nombrar representantes. El derecho a ejercer el comercio estaba restringido a los miembros del gremio de mercaderes de una ciudad, mientras que los gremios artesanales compuestos de aprendices, jornaleros, y maestros regulaban detalladamente la producción y el mercadeo de los talleres de la ciudad.

El gremio artesanal medieval tiene aspectos comunes con el sindicato laboral moderno, pero existían también diferencias importantes. El primero era estrictamente una institución local; hoy en día, el sindicalismo puede ser una organización nacional. La membresía en el gremio estaba restringida estrictamente a los artesanos calificados; los sindicatos industriales contemporáneos aglutinarán a empleados con todos los grados de habilidad, incluyendo a los no calificados. El gremio medieval solo incluía a maestros y patrones-empresarios, lo que difícilmente podríamos encontrar en alguna organización laboral moderna; era un cuerpo semipúblico con responsabilidades también para la protección del

público consumidor. Con el crecimiento de la especialización, los gremios artesanales perdieron sus funciones mercantiles en favor de otras organizaciones. Así, el artesano no es ya propietario de su equipo y material los cuales le son proporcionados por un empresario que se encarga también de la disposición de la mercancía.

En cierta forma, la estructura social de la Edad Media puso en práctica las ideas de Platón, así como las de los estoicos. En principio, la sociedad estaba organizada en tres clases: el clero que rezaba, los guerreros que luchaban, y los campesinos que producían, una división a la medida del sueño de Platón. Se encontraba, sin embargo, unida por la idea estoica de una comunidad universal de creyentes profundamente preocupados por la salvación y que asignaban a la iglesia el papel mediador entre el hombre y Dios. Fue la era de la fe.

Durante la última parte de la Edad Media, del año 1000 a 1500, los artesanos y los empresarios empezaron a utilizar la fuerza mecánica, primero del agua y después del viento en una gran variedad de procesos industriales textiles, tales como teñido y lavado; y de manufacturas de hierro, a saber, serrado, molienda, pulido y trabajos de metal.

En el siglo XIII se empezó a mostrar interés en el uso de la fuerza de los gases y vapores, primero para juguetes y luego para armas. Con el cañón, que es un motor de combustión interna de un cilindro, nació el antecedente del motor moderno que utiliza combustible líquido en lugar de sólido. La maquinaria fue utilizada primero por la industria lanera inglesa que, junto con la extracción de mineral, fueron las primeras en proporcionar

ejemplos de empresa a gran escala. Ordinariamente, la gente de la Edad Media aceptaba su situación en la vida. Sin embargo, existieron algunas revueltas y luchas entre señores y siervos. Ejemplos de revoluciones sociales ocurrieron cuando las empresas de negocios habían crecido mucho y empleaban a un número significativo de trabajadores.

El humanismo renacentista marcó un período muy importante en la sociedad, ya que la vida cultural y recreativa expresaba los nuevos valores y aspiraciones del hombre. “Así desde finales del siglo XIV, con el surgimiento del humanismo florentino, el ocio se constituyó como un valor en alza, democratizado a casi todas las clase sociales” (Llull, 1999: 49); cabe señalar que, en esta época, el ocio se vivió en su concepción clásica.

Durante la Ilustración y el Romanticismo se dio una gran preocupación por el empleo del tiempo libre, especialmente en el campo educativo; así, las reflexiones filosóficas de este lapso fueron originadas por el ocio que iba permeando la clase burguesa e intelectual.

Entre los siglos XVII y XIX, los liberales lucharon en primera línea contra la opresión, la injusticia y los abusos de poder al tiempo que preservaban el derecho de las personas e ejercer su libertad de forma práctica, concreta y material. Hacia mediados del siglo XIX, desarrollaron un programa pragmático que abogaba por una actividad constructiva del Estado en el campo social que resguardara los intereses individuales. Por una parte, los seguidores actuales del liberalismo más antiguo rechazan este cambio de actitud y acusan a esta corriente pragmática de autoritarismo camuflado; por la otra, los defensores de este tipo de liberalismo argumentan que la Iglesia y el Estado no son los únicos obstáculos en el

camino hacia la libertad: la pobreza -que debe ser controlada por la autoridad real- también puede limitar las opciones en la vida de los individuos.

La comunidad empezó a integrarse como resultado de los actores sociales, se formaron grupos que representaban sus intereses: “las sociedades europeas estaban articuladas en cuatro grandes grupos. La burguesía (grande, mediana y pequeña, a la que se sumaban algunos pequeños grupos aristocráticos ligados al proceso de modernización) y el proletariado, eran las dos grandes fuerzas del cambio, y aún cuando sus intereses fueran antagónicos, alimentaban por igual el progreso en las sociedades industriales. En tanto, la aristocracia y el campesinado (salvo algunas excepciones); permanecían a la defensiva, intentando evitar un desenlace similar al experimentado por el artesanado, que prácticamente había desaparecido en las sociedades más modernas” (Lettieri, 2000: 121).

Durante la Revolución Industrial, las mujeres y niños trabajaban bajo circunstancias inhumanas, recibían sueldos inferiores a los de los hombres; los niños laboraban en la industria textil, en las minas, en la siderurgia sin normas que regulasen su empleo. Las jornadas de los trabajadores contemplaban 12 horas que se vieron luego reducidas a 10. La clase obrera, por su propia condición, tenía tiempo libre sólo para reponer fuerzas y realizar alguna actividad social muy esporádica en cuanto al ocio y a la educación. Sin embargo, empezó a gestarse una serie de movimientos obreros que demandaban mejores condiciones de trabajo, el derecho al tiempo libre, el acceso a la educación y, en términos generales, una vida más digna a través de prestaciones sociales.

El tiempo libre, para Marx, era entendido como el más claro exponente de nivel de progreso social de una nación; en 1880, Paul Lafarge, en su libro *El derecho a la pereza*, le hizo una apología como forma de protesta contra la desigualdad social de su disfrute entre la burguesía y la aristocracia.

El primer y más importante paso para mejorar su situación laboral fue dado por los trabajadores el uno de mayo de 1886 en Estados Unidos de Norteamérica cuando se estableció ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de cultura.

En México, el uno de mayo de 1913 en la Casa del Obrero Mundial, el proletario exigía la jornada diaria de ocho horas y el descanso dominical; el licenciado Isidro Fabela participó en el Teatro Xicontécatl con una conferencia alusiva al derecho de este sector a una vida mejor. En Europa, en 1919, se fijó la jornada laboral de ocho horas diarias o cuarenta y ocho horas semanales.

En el año de 1936, se instituyó el derecho a las vacaciones pagadas. Finalmente, en 1948, después de la Segunda Guerra Mundial en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre fue decretado, en su artículo 24, que < toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas >. A partir de ese momento, el trabajo se volvió un medio para los intereses de los trabajadores, y el tiempo libre, el fin; sin embargo, esta condición originó que el tiempo libre empezara a convertirse en un problema, particularmente en las grandes ciudades: el trabajador no sabía cómo utilizar el tiempo que, durante siglos, estuvo demandando; no tenía una educación para el tiempo libre ni mucho menos para el ocio.

Entonces la sociedad y el Estado debieron encargarse de la situación; de este modo, surgieron industrias relacionadas con el tiempo libre y el ocio como los clubes de vacaciones, las asociaciones temáticas y las empresas dedicadas al entretenimiento, las escuelas, las bibliotecas públicas, los espacios recreativos. Paradójicamente, la democratización del tiempo de los trabajadores los llevaba a una negación de su libertad a través del consumismo y a la despersonalización de una sociedad tendiente al individualismo.

Actualmente la modernidad, como proyecto de la Ilustración y mediante sus principios básicos, razón, orden y progreso, no ha terminado de cumplir su misión: en algunas partes de América Latina, incluso México, aún no se ve la luz del propósito original; el trabajo y la educación se están alejando por rumbos muy diferentes de los ideales que los vieron aflorar: en este mundo globalizado, neoliberal y posmoderno no sabemos a ciencia cierta hacia dónde vamos como colectividad y qué nuevas formaciones sociales veremos en años próximos.

1.3. Antecedentes del ocio

Encontramos el origen de *otium* en la civilización helena: “el profundo sentido cultural griego idealizó el hecho de estar uno no solo predisuesto, sino dispuesto para la contemplación de los supremos valores de aquel mundo: la verdad, la bondad y la belleza; en síntesis para la contemplación de la sabiduría. Esta exige una vida de ocio, de *skholé*. La *skholé* no era un simple no hacer nada, sino su antítesis: un estado de paz y contemplación creadora -dedicada a la teoría- en que se sumía el espíritu.” (Munné, 1980: 40)

En Teetetes o de la Ciencia podemos darnos cuenta del sentido histórico del ocio. “Tal es, Teodoro, el carácter de uno y otro. El primero, que tú llamas filósofo, educado en el seno de la libertad y del ocio, no tiene a deshonra pasar por un hombre cándido e inútil para todo cuando se trata de llenar ciertos ministerios serviles por ejemplo, arreglar una maleta, sazonar viandas o hacer discursos. El otro por el contrario desempeña perfectamente todas estas comisiones con destreza y prontitud, pero no sabe llevar su capa cuan conviene a una persona libre, no tiene ninguna idea de la armonía del discurso y es incapaz de ser el cantor de la verdadera vida de los dioses y de los hombres bienaventurados”. (Platón, 1998: 321)

El concepto *ocio*, como ideal, pretendía que el hombre hiciera uso de todas sus capacidades de pensamiento con el objeto de que su vida, a través de sus acciones, buscara siempre la felicidad; de esta forma las diferentes culturas han adoptado formas de convivencia, trabajo, tiempo libre y educación que han permitido la construcción de una sociedad que evoluciona hacia el conocimiento, la justicia y la democracia. Existe toda una corriente que habla y trabaja lo relacionado con el ocio; abordan este tópico Joffre Dumazedier, Frederic Munné, Josef Piper y Roger Sue, así como el Instituto del Ocio en Bilbao, España, que hace todo un trabajo de investigación sobre el ocio y algunas problemáticas de la sociedad actual: la educación, el desarrollo, la convivencia, la salud y las capacidades diferentes.

La evolución del fenómeno del ocio a lo largo del tiempo ha brindado a las sociedades que lo han transformado en una oportunidad para comprender mejor el mundo desde el punto de vista de la filosofía; éstas han logrado convertir su medio con el propósito de que los hombres tengan mejores condiciones para su desarrollo personal.

1.4. El ocio a través de tiempo

Las sociedades clásicas han contribuido con sus conocimientos a forjar otras culturas que han hecho de éstos fuente de inspiración para pretender niveles de mejora que les permitan vivir de manera armoniosa.

Algunas ideas de los antiguos sobre el tiempo libre y el ocio son motivo de reflexión en estos tiempos donde las comunidades se encuentran ansiosas por encontrar respuestas a las diferentes presiones bajo las cuales se hayan inmersas. El tiempo de ocio es abordado en los *Diálogos* de Platón, específicamente en la *Apología de Sócrates* donde encontramos esta meditación: “Por otra parte, muchos jóvenes de las más ricas familias en sus ocios, se unen a mi de buen grado y tienen tanto placer en ver de qué manera pongo a prueba a todos los hombres, que quieren imitarme con aquellos que encuentran; y no hay que dudar que encuentran una buena cosecha, porque son muchos los que creen saberlo todo, aunque no sepan nada o casi nada”

(Platón, 1998: 5). Los griegos, a través de su pensamiento, lograron grandes avances mediante los cuales comprendieron su mundo y trascendieron.

Durante la Edad Media, el ocio es negado a los siervos, a los comerciantes y a todos aquellos que no tuvieran una posición social elevada; no así a los nobles que consideraban que “la falta de ocio, la incapacidad para el ocio está en relación estrecha con la pereza; de la pereza es donde procede el desasosiego y la actividad incansable del trabajador por el trabajo mismo.” (Pieper, 2003: 40-41).

Durante el siglo XVI, el Renacimiento se caracteriza por un interés en el pasado grecorromano clásico y, especialmente, por su arte; el hombre centra toda su actividad en sí

mismo. Después del largo periodo medieval, el ser humano piensa ahora en un mundo diferente basado en la libertad de espíritu la cual le conducirá a la libertad de pensamiento, al aprecio de la vida de todos sus semejantes y al amor a la naturaleza. Se establecen como fuentes de inspiración el equilibrio y la serenidad. Lo más importante es la separación entre lo civil y lo religioso.

El humanismo es una manifestación ideológica y literaria del Renacimiento, lapso en el que se crea una mentalidad erudita y crítica por las ciencias y las artes, y en el que se sobrestima los valores humanos como la vida, la libertad, la democracia, la educación, la igualdad y la ética.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII, se produce en Europa un cambio importante en todos los órdenes. El crecimiento socio-económico de la burguesía es el punto de partida de una serie de transformaciones -las cuales se extienden e influyen en los ámbitos que conforman la vida- que conocemos con el nombre de Ilustración. Los precursores de este movimiento se remontan al siglo XVII, e incluso antes: grandes racionalistas como René Descartes y Baruch Spinoza, filósofos políticos como Thomas Hobbes y John Locke y algunos pensadores de la categoría de Pierre Bayle o Jean Antoine Condorcet. Una fe constante en el poder de la razón humana es quizá la más importante dentro de las suposiciones y creencias básicas comunes de los filósofos pensadores de este periodo.

1.5. Conceptos de ocio

El hombre, ante la inquietud permanente por comprender el mundo y saber cómo actuar, ha hecho esfuerzos por ir ordenando y significando sus pensamientos con la idea de contextualizarlos y construir una sociedad en la que viva en armonía y logre su pleno desarrollo.

La conceptualización del ocio a través de un análisis de la historia nos permite comprender su sentido, y las diferentes interpretaciones, desde la clásica hasta la que ve en el ocio una pérdida de tiempo; ésta última es el resultado de una mala lectura de lo meritorio del ocio.

El ocio, en su génesis, es contemplación, asombro, felicidad; es conocer el mundo y, en consecuencia, obrar; permite la interioridad, que se entiende como la fuerza que un ser real posee para ponerse en relación con algo exterior. Otras actividades tales como tiempo libre, consumo y evasión no logran completamente esta operación relacional, es más, nos alejan de ella.

Después de muchas reflexiones hermenéuticas, epistemológicas y heurísticas, algunos pensadores han definido el ocio, por ejemplo, para Frederick Munné (1980: 93) es “objetivamente un tiempo liberador”; Roger Sue (1982: 9) comenta que “toda actividad que resulte de una elección libre y que proporcione a la persona que la realiza un sentimiento de libertad podría considerarse como ocio. Por lo tanto, el ocio sería ante todo una actitud psicológica del individuo”; Roberto Boullón (1999:53) asevera que “quiere decir descanso, entretenimiento y distracción del espíritu, idea con la que se une aquella que habla del ocio poético, para mencionar todas las tareas no obligadas que se realizan por el mero placer de

hacerlas”; Josef Pieper (2003: 47) afirma que “el ocio únicamente es posible una vez presupuesto, como hemos dicho, que el hombre no sólo concuerde con su propia y verdadera esencia, sino también con el sentido del universo (mientras que la pereza radica en la falta de esta conformidad)”.

Por lo tanto, el ocio es un ejercicio que está basado en la contemplación y el asombro -“el asombro es el comienzo de la filosofía” (Pieper, 2003: 127)-, estado ideal del hombre para su trascendencia; así las cosas, es importante saber cómo el ocio construye sus horizontes a través de las palabras y la mirada, para pensar, entender y conocer.

1.6. El tiempo de ocio no es tiempo libre

A partir de las conquistas obreras, el tiempo libre ha sido motivo de estudio. Abraham Harold Maslow (1908-1970), máximo exponente de la Psicología humanista, propuso una teoría de la motivación que describe el proceso por el que el individuo pasa de las necesidades básicas -como alimentarse y mantener relaciones sexuales- a las necesidades superiores; denominó a este proceso autorrealización y consiste en el desarrollo integral de las posibilidades personales. Frederick Munné retomó a este psicólogo estadounidense en su libro *Psicosociología del Tiempo Libre* en el que sugiere una tipología del tiempo libre que, de alguna manera, responde al uso que se le da en la sociedad actual. Munné propone cuatro tipos fundamentales de tiempo:

Tiempo psicobiológico: “Es el ocupado por las conductas impulsadas por nuestras necesidades psíquicas y biológicas elementales: sueño, nutrición actividad sexual, etc. Incluye el tiempo vertido en las acciones necesarias y preparatorias de aquéllas, tales como

hacer la cama o ir de compras, y también comprende el tiempo de enfermedad. El tiempo psicobiológico es un tiempo de individualismo” (Munné, 1980: 73).

Tiempo socioeconómico: “Es el tiempo empleado en las conductas derivadas de las necesidades económicas, consistentes en una actividad laboral, productiva de bienes y servicios sean o no materiales, para ‘ganarse la vida’ o con vistas a ello; esto es, para mantenerse y mejorar personal y colectivamente. Comprende el tiempo complementario de desplazamiento hogar-lugar de trabajo. Pero también debe incluirse en él el tiempo dedicado por la mujer en el trabajo doméstico, así como el que los estudiantes destinan a su formación. El tiempo socioeconómico esta fuertemente heterocondicionado, sobre todo en la sociedad industrial” (Munné, 1980: 74).

Tiempo sociocultural: “Viene dado por el que se dedica a las acciones que demanda la vida sociocultural. Es el tiempo invertido en visitar a los amigos, o en ir con ellos a una sesión de cine, votar en unas elecciones o en cumplimentar unos impresos de declaración fiscal; cuidar a los hijos, conversar los esposos entre sí de sus asuntos, asistir a un mitin político a una función religiosa. Se trata de los mil y un compromisos resultantes de los sistemas de valores y de pautas culturales establecidos en cada sociedad y en cada grupo, e ineludibles a corto y largo plazo si no se quiere ser objeto de sanción social” (Munné, 1980: 74).

Tiempo libre: “Hay acciones que el hombre realiza sin una necesidad externa que le impulse a ellas. No es que en ellas no exista necesidad, pero ésta no es intrínseca; es autocreada por cada persona. En consecuencia, uno mismo es quien pone, más que impone, las condiciones para la satisfacción de aquella necesidad. La conducta así producida es libre, porque la libertad no está dada primariamente por el hecho de obligarse a sí mismo;

no consiste en auto composiciones. Esta confusión, que atiende a una concepción negativa y represiva de la libertad, está muy extendida. La libertad consiste, ante todo, en condicionarse uno mismo, continuando libre en cualquier momento para dejar o cambiar - también auto condicionadamente- las actividades. Por eso, cuando la voluntad hacia la realización de éstas cesa, dejan de darse como libres.

La satisfacción que producen estas acciones deriva del hecho de realizarlas por sí mismas, que en este caso es tanto como decir realizarlas uno por sí mismo. Son, pues, totalmente intransferibles; a guisa de ejemplo: uno no puede divertirse por otro” (Munné, 1980: 75).

El tiempo libre tiene tres funciones que son descanso, diversión y desarrollo personal, éstas brindan las condiciones para que el individuo pueda mantener un equilibrio en su vida y con las personas que le rodean, de ahí su importancia. Debido a la tenue diferencia entre el tiempo libre y el tiempo de ocio, es frecuente que se les confunda o se les use como sinónimos, por esto es indispensable diferenciarlos y establecer las dimensiones de cada uno de ellos para su apropiado uso, disfrute y vivencia.

El desarrollo personal hace factible la incursión en el tipo de tiempo que puede generar el espacio para el ocio. Esta tercera función del tiempo libre es una de las diversas vías que posibilitan a las personas acceder a un estado al que todas las sociedades han aspirado y pocas han llegado como ideal de vida, esto es, el alcance de la educación a través del ocio.

1.7. Consideraciones del ocio en el siglo XXI

Hoy el ocio debe ser visto como la posibilidad que tiene el hombre de pensar en su destino, “pues la actuación de la *ratio*, el pensar discursivo, es trabajo, actividad esforzada” (Pieper, 2003: 23); como la contemplación como medio para la trascendencia del ser cuyo esfuerzo por entender el mundo y participar en su cambio a través de acciones personales o colectivas le den acceso a mejores condiciones de vida.

El trabajo, antagonista desde siempre del ocio es, actualmente en algunos casos, su mejor aliado; por ejemplo, el trabajo intelectual que se realiza en la universidad, que da cuenta de la tradición histórica de la antigua Academia de Platón y que permite a quien lo vive filosofar, esto es, teorizar sobre los diferentes saberes que son útiles al hombre: “quien filosofa da un paso más allá del mundo del trabajo del día ordinario” (Pieper, 2003: 101).

La búsqueda de la verdad mediante la academia debe conceder a los *universitas* la oportunidad de ser promotores de cambios sociales, de llevar ideas a los diferentes entornos donde se mueven cotidianamente para compartir con el hombre de la multitud sus conocimientos y educarlo en el ocio con el objeto de que pueda ir más allá de la existencia media y diaria; ésta es la tarea pedagógica de lo académico en la sociedad.

El hombre busca la satisfacción de sus necesidades psicobiológicas, socioeconómicas, socioculturales y de tiempo libre a través del trabajo, el estudio, y el ocio; para ello ha creado un sinnúmero de satisfactores tecnológicos y culturales que le brindan, en la medida de sus posibilidades, el bienestar deseado. Sin embargo, los problemas –guerras, conflictos políticos, de salud; ambientales, educativos- generados por esta búsqueda de vivir

cómodamente están afectando al mundo, pues llegan a límites muy peligrosos, por lo que es importante reflexionar sobre lo que estamos haciendo como sociedad para regir nuestro actuar porque no hemos sido capaces de distinguir entre el equilibrio que deben guardar nuestras acciones, la satisfacción que nos proporciona un bien y la sobreexplotación a la que estamos sometiendo todo aquello que nos es útil. Es así como la contemplación nos puede ayudar a encontrar el sentido de la vida humana: “la contemplación no descansa hasta que encuentra el objeto de su ceguera” (Pieper, 2003: 338).

Como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, el ocio, a través de sus diferentes significados en la historia, ha promovido cambios importantes en la colectividad de tal forma que aquellos hombres que han hecho de la contemplación un modo de vida aportan al mundo ideas que permiten pensar y repensar la sociedad para una mejor relación y una comunicación necesaria que contribuya a superar sus diferencias y trabajar para el bien común. Ante esta situación, la postura filosófica de Pieper sobre el ocio sería la más adecuada para trabajar en el ámbito universitario.

2. ANÁLISIS DE LOS HECHOS Y DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Para conocer la problemática del ocio, su importancia en la sociedad, y la vivencia propia de 98 alumnos –de un universo de 114- de cinco grupos de la Facultad de Turismo del tercer semestre, de la Licenciatura en Turismo, que habían cursado las unidades de aprendizaje de *Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo*, se les aplicó un cuestionario de nueve preguntas que tenía como objetivo conocer sus opiniones al respecto. Además, se encuestó a 8 profesores que son quienes imparten las asignaturas mencionadas. En los apartados siguientes se discutirán los resultados de ambos cuestionarios.

2.1. Encuesta a alumnos del tercer semestre de la Licenciatura en Turismo del plan de estudios 05

En el anexo tres de este trabajo se encuentra la información relativa a las respuestas de los alumnos que, de alguna manera, reflejan su concepción del ocio. A continuación presentamos la interpretación de esos datos.

Los alumnos que colaboraron con sus respuestas en esta investigación ya habían cursado las asignaturas *Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo*; se puede observar entonces que 79% interpreta el concepto ocio desde el punto de vista hedonista, pues la incidencia mayor de las respuestas es “disfrutar la vida”; mientras 21% le da un sentido más reflexivo, es decir, manifiesta una preocupación por su tránsito en el mundo. El concepto de Frederic Munné, de la pregunta número siete, corresponde a la inquietud de éstos, que ven a la reflexión como una posibilidad de asimilar la capacidad de ser sujetos críticos.

En la pregunta número dos, 31% contestó que está *totalmente de acuerdo* con que el ocio brinda sentido a la vida; 58% está *de acuerdo*; 10%, *en desacuerdo*; y 1% *totalmente en desacuerdo*, lo que muestra una comprensión insuficiente de una concepción del ocio más amplia, y en consecuencia, sugiere la necesidad de resignificar este concepto a través de los temas transversales en el plan de estudios.

Respecto de la pregunta tres, ningún alumno asocia el ocio con la pereza; el 8% considera que hay una asociación del concepto ocio con el *vicio*; 47% lo relaciona con la *contemplación*; y 45% no lo asocia con ninguna de las tres respuestas anteriores. Podemos considerar que la mitad de los alumnos, después de haber cursado las unidades de aprendizaje ya mencionadas, ha asociado al ocio con la *contemplación* y le da así un sentido más profundo. Sin embargo, esto contrasta con la otra percepción que se observa en la pregunta uno, del ocio en un sentido más hedonista: tal vez los alumnos entienden la contemplación como un aspecto del “disfrute” de la vida.

En la pregunta cuatro se pretende saber si los alumnos comparten la opinión de que *el ocio es el padre de todos los vicios*: 19% contesta afirmativamente, mientras que 81% opina que no. De esto se infiere que se está rompiendo con su prejuicio negativo, aunque hay cierta contradicción, pues en la pregunta tres, sólo 8% relacionaba al ocio con el vicio y en ésta, el índice se incrementa a más del doble; esto podría indicar no se tiene suficiente claridad sobre el concepto de ocio y en consecuencia, la necesidad de reforzarlo.

La pregunta cinco es la más sugerente, ya que podemos apreciar que 50% afirma que *el ocio es el padre de la cultura*; esta idea coincide con el pensamiento de Pieper plasmado en su libro *Ocio y cultura*; sin embargo, el otro 50% no está de acuerdo. Estas respuestas nos

indican que es pertinente resignificar y reforzar el concepto del ocio en el *curriculum*, a fin de apoyar a los alumnos a aclarar su proyecto de vida y su actuación social como futuros profesionistas. Con esto se reafirma el sentido del presente estudio de caso.

Los autores sobre el tema de ocio manejados por los alumnos son los clásicos. 57% de la muestra considera que Frederic Munné es el *más representativo* de este tema; 15% dice que Roger Sue. Es importante señalar que estos dos autores han trabajado más desde la psicología el tema del ocio. El 13% juzga que Josef Pieper, quien se dirige por la línea filológica; esta respuesta llama la atención debido a que la lectura de la obra de este alemán es compleja de entender sin una cultura filosófica básica y es notable que al menos 13 alumnos lo comprendan en tercer semestre. El 15% indica *otro*, pero no propone ningún nombre; este porcentaje es significativo ya que iguala a Sue y rebasa a Pieper.

El 56% se identifica con el concepto de Sue, según el cual, el ocio sería ante todo una actitud psicológica: “toda actividad que resulte de una elección libre y que proporcione a la persona que la realiza un sentimiento de libertad”. Aquí surge una incongruencia, pues según la pregunta anterior, este autor es representativo sólo para el 15% de los alumnos encuestados, por lo que no hay correspondencia entre ambos porcentajes.

El 34% da prioridad a la concepción de Munné: “el ocio es una manera de renovarse, de desarrollarse y conocerse, de realizarse a sí mismo, así como un modo de vida más o menos organizado en conductas de rol y que es influido e influye sobre los diversos aspectos institucionales del sistema social y que, cada vez más, tiene un fin en sí mismo y una vida propia”. Este porcentaje contrasta también con la pregunta anterior, según la cual el 57% lo considera el autor más significativo.

La noción de Pieper del ocio como la concordancia del hombre “no sólo con su propia y verdadera esencia, sino también con el sentido del universo (mientras que la pereza radica en la falta de esta conformidad)” es identificada por 9% como la mejor. Esto sí concuerda más con el hecho de que sólo 13% considera a este autor como el más distintivo. Finalmente, solo un alumno no se identificó con los conceptos propuestos.

La finalidad de las preguntas seis y siete fue constatar si los alumnos relacionan cada uno de los conceptos de ocio con los autores que los proponen. El análisis de las respuestas no manifiesta esta interrelación con claridad.

Respecto de la pregunta ocho, El 59% de la muestra ve al ocio como un tema muy relevante para su carrera y 38%, como relevante, con lo que se muestra que, a pesar de no quedar claro el concepto en las clases en las que se ha abordado, la reflexión final es que sí resulta importante dentro de la formación académica del licenciado en turismo. En contraste, El 2% opina que es *poco* relevante y 1%, irrelevante; este porcentaje pequeño está en un rango aceptable: sólo tres alumnos piensan que no es prioritario para su vida profesional.

La última pregunta inquiriere a los estudiantes sobre su gusto por profundizar en el tema del ocio “para entender mejor al mundo”. El 35% está totalmente de acuerdo y el 59%, manifiesta estar de acuerdo. Estos porcentajes son inversamente proporcionales a los de la pregunta ocho; es decir, mientras la mayoría (59%) considera el tema del ocio como de la mayor relevancia, solo el 35% considera estar totalmente de acuerdo con profundizar en él.

Podemos deducir que los alumnos se sirven del ocio sólo para apoyarse en su vida profesional, pero no para comprender el mundo, que es la finalidad de la contemplación. El 6% está *en desacuerdo* con la idea de comprender de mejor manera este planeta a través del ocio; este porcentaje sextuplica al de la pregunta ocho, donde el 1% ve como irrelevante el tema del ocio.

Los resultados de los cuestionarios muestran que la posición de algunos alumnos respecto al ocio es la de una aproximación a su sentido; esto obedece, en parte, a que en nuestra cultura el significado del ocio tiene diferentes interpretaciones a las comentadas en el primer capítulo. Es importante mencionar que en la sociedad mexicana, los factores culturales, económicos, sociales y políticos no son muy propicios para un conocimiento del ocio, sin embargo, la universidad tiene la responsabilidad histórica de suscitar que sus comunidades aprendan a reflexionar, que impulsen los valores que nos dan sentido como sociedad, que vivan el humanismo característico de esta institución a través de diferentes aprendizajes fomentados por profesores, autoridades y todos aquellos que tengan que decir algo relacionado con la contemplación, “la Universidad es el lugar de la metanoia, de la conversión. La Universidad debe regresar a su verdadera vocación de transformación de la sociedad. La Universidad se encuentra hoy debajo de las exigencias culturales que le son propias y de las exigencias culturales de nuestra sociedad que nos las reclama. La Universidad tiene una función para con la cultura, antes de ser el aval de la transmisión de un conocimiento ortodoxo. La Universidad guarda un fondo de ortodoxia, es su capital, es la Tradición que se compromete a legar a los que vienen, pero a la vez crea un espacio que será de la magnitud de su libertad y de sus capacidades, en el que se alimenta la

heterodoxia” (Parent, 1998: 3). En este sentido, la universidad cumple su misión cuando notamos que ciertos alumnos han cambiado su idea del ocio, pues piensan que les puede ayudar en su vida y que, a través de él, logran entender este mundo y, en consecuencia, actuar para el bien común.

2.2. Encuesta a profesores que imparten las asignaturas *Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo* en la Licenciatura en Turismo del plan de estudios 05

Para conocer las opiniones de quienes imparten las asignaturas de Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo se aplicó un cuestionario de diez preguntas respecto al ocio, a su práctica docente y a su proyecto de vida, a ocho profesores, que representan al 100% de la población docente de estas asignaturas.

A la pregunta de si abordar el tema del ocio es muy relevante, 50% contestó afirmativamente y relevante el otro 50%, lo que indica que este tópico entre los profesores tiene un sentido ligeramente diferente, esto es, no todos asignan prioridad a que los alumnos resignifiquen el concepto de ocio.

Respecto a que si es importante que los alumnos comprendan la dimensión educativa del ocio (pregunta dos), el 75% está totalmente de acuerdo, mientras 25% está de acuerdo. En relación con los resultados de la pregunta 1 hecha a los estudiantes, podemos observar que 79% de ellos considera al ocio como “una oportunidad de disfrutar la vida”, es decir, en un sentido hedonista y no en un sentido educativo, con lo que su opinión difiere de la de los docentes.

Respecto a los autores que usan los maestros para abordar el tema del ocio (pregunta tres), el 49% considera que *Roger Sue* es el más representativo; 38%, *Frederic Munné*; y 13%, *Josef Pieper*. Estos resultados son discrepantes con los de los alumnos: 57% favorece a *Frederic Munné* y 15% a *Roger Sue*; que coinciden en cuanto a la importancia de *Josef Pieper*, 13% de ambas muestras.

En la pregunta cuatro, se cuestiona a los profesores si para ellos existe diferencia entre tiempo libre y tiempo de ocio, encontrándose que el 100% establece una diferencia, situación muy favorable, ya que es esencial que la disimilitud de cada uno de estos conceptos quede clara a los alumnos.

Respecto de la pregunta cinco, el 50% de los profesores está en disposición de actualizarse sobre el tema del ocio pues revela que está totalmente de acuerdo; y el otro 50%, que está de acuerdo con hacerlo. La respuesta de los profesores es muy importante, dado que la actualización es parte de este estudio de caso que tiene como objetivo resignificar el concepto del ocio entre los *universitas* de la Facultad de Turismo.

En las respuestas de la pregunta seis, el 38% de los profesores aceptó totalmente que sus clases apoyan a la educación para el ocio; 63%, simplemente está de acuerdo. Con estas respuestas podemos inferir que los docentes encuestados están conscientes de su función educadora respecto del ocio, la cual, sin embargo, tiene entre ellos una ligera variación en su connotación y valoración.

La necesidad de reforzar los programas de las unidades de aprendizaje Introducción al Estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo es reconocida cuando 38% de los profesores se muestra totalmente de acuerdo y 63%, de acuerdo. Es importante señalar que

los resultados de las preguntas seis y siete manifiestan una posición que este trabajo pretende defender: el ocio, como experiencia importante, puede ser vivida por los alumnos para su desarrollo personal, si todos los maestros contribuyen a una resignificación y educación para el ocio.

El ocio puede ser tema transversal en el currículo que le dé más sentido a la educación y a la vida de los alumnos de la Licenciatura en Turismo, según lo manifiestan los profesores, ya que, de acuerdo con los resultados, el 75% está totalmente de acuerdo, y 25%, de acuerdo.

El 50% de los profesores está totalmente de acuerdo con la aseveración de que el ocio permite espacios para la reflexión de la práctica docente; y 50% está de acuerdo. El propósito de esta pregunta, la número nueve, es detectar en qué medida los profesores tienen una actitud contemplativa, esto es, filosófica: “cuando se habla del lugar y de la justificación de la filosofía se trata nada más y nada menos que del lugar y de la justificación de la Universidad, de la formación académica, mejor dicho, de la formación en general en sentido auténtico; es decir, en el sentido que se distingue primariamente de cualquier mera instrucción profesional y la supera también primariamente” (Pieper, 2003: 36). El profesor se vuelve, por así decirlo, un trabajador del espíritu.

La integración del ocio a la vida cotidiana -pregunta 10- es una cuestión en la que 62% está totalmente de acuerdo, mientras que 38% está de acuerdo. Así, el ocio tiene la posibilidad de volverse una actividad habitual, no necesariamente ligada sólo a la académica, con lo que cumpliría su verdadera finalidad: formar parte de nuestra vida como un camino hacia la felicidad; si se logrará este objetivo se estaría resignificando el ocio.

De estas respuestas nacen inquietudes que podemos interpretar de la siguiente manera: los profesores están concientes del papel que juegan para que los alumnos comprendan la dimensión educativa del ocio; saben que, con su actuar docente, impulsan la posibilidad propia y la de los alumnos de ejercitarse en el ocio; e identifican qué clase de acciones hay que llenar de éste, la educación, por ejemplo, pues “la *vita activa* se perfecciona en la *vita contemplativa*”. (Pieper, 2003: 323)

Se detecta que los profesores tienen una noción sobre el ocio, no obstante, sería primordial reforzar sus ideas para que en su práctica docente revaloren el concepto en el momento de abordarlo.

En el proceso de enseñar es elemental conocer lo que se trata de transmitir; en este caso hay que asumir la convicción, en la medida de lo posible, de que el ocio “es el fin de toda la vida humana” (Pieper, 2003: 324), de no ser así, seguiremos observado que la contemplación será un contenido más de una unidad de aprendizaje.

2.3. El ocio y la licenciatura en turismo

La idea de que la educación superior apoya el fomento del ocio parte de que éste favorece la interacción del hombre con su contexto y le abre nuevos horizontes de conciencia para su ejercicio como ciudadano. Da la impresión de que el ideal griego del ocio, perteneciente a una civilización tan antigua, se ha perdido en el tiempo, ha caído en desuso, o su esencia ha adquirido una lectura diferente que ha dado pie a las diferentes interpretaciones, positivas o negativas, de este concepto tan significativo. En todas las sociedades donde resulta operable que el conocimiento mejore las condiciones de vida de sus habitantes, sus relaciones

sociales y su desarrollo personal, es necesaria una reflexión filológica del ocio y su participación en el cambio de horizonte que el hombre tiene del mundo a través de la contemplación.

La importancia de abordar este tópico en la sociedad actual obedece, de alguna manera, a la creación del licenciatura en turismo, para la cual es esencial provocar momentos de ocio en los turistas; no obstante, este estudio rebasa la actividad turística: el deseo de permear este tema a la sociedad tiene como meta optimizar al máximo esos intervalos de contemplación y, a través de éstos, generar una colectividad solidaria, libre, más justa y encaminada hacia el bien común.

Las sociedades son cada vez más complejas sin que importe su situación geográfica, económica, política o social; pero comparten, de alguna forma, problemas comunes, a saber, crisis de sentido, situaciones de alteridad, hedonismo, individualismo y una carencia absoluta de conciencia sobre los acontecimientos en los que se ven inmersas y, que de alguna manera, modifican su vida sin que lo perciban. En este contexto es en el que el tema del ocio y su resignificación cobran especial sentido.

3.PLANTEAMIENTO DE SOLUCIÓN PLAUSIBLE: EL OCIO COMO TEMA TRANSVERSAL

3.1. La educación superior universitaria

En el estado actual del conocimiento, la educación promueve el desarrollo de nuevas nociones que permiten una mejor integración de determinada sociedad facilitando la transmisión del conocimiento. La educación “la actividad de conocimiento es, pues, correlativa a la actividad de construcción del objeto, entendiendo por éste un sistema de relaciones expresamente construido. No basta para ello tomar en consideración conceptos tomados del sentido común, bien vulgar, bien docto, sino construir una plataforma teórica con conceptos sistemáticos, referidos permanentemente a un sistema global de interrelaciones, y que no es otra cosa que un ejercicio de escepticismo, argumentos y refutaciones que trata de demostrar que no conocemos lo que creemos conocer” (Brunet-Morell, 1998: 26).

El individuo puede volverse más humano a través del proceso educativo “que consiste en la vocación de compartir lo que ya sabemos entre todos, enseñando a los recién llegados al grupo cuanto deben conocer para hacerse socialmente válidos” (Savater, 1997: 32). Una actividad eminentemente humanista es la docencia, que debe articular la teoría y la práctica para provocar aprendizajes para la vida en los alumnos y profesores.

En contraste con la idea de construir el conocimiento, el tipo de instrucción que actualmente se imparte en México en los niveles primaria, secundaria y preparatoria se caracteriza por privilegiar la memoria y la repetición de datos; las escuelas son espacios

que, de acuerdo al diseño curricular, restringen las prácticas docentes que coadyuven a la educación integral de los alumnos. No hay una filosofía de la educación que despierte en los estudiantes el interés de saber más y mejor lo que les están transmitiendo, de comprender realmente lo que están viendo en clases, en una palabra, de involucrarse en este proceso.

Además, por cuestiones históricas, la formación que se busca y se ofrece obedece a un modelo pasivo que obliga a alumnos, maestros y otros involucrados a seguir, en este sistema, líneas de acción bien trazadas por el gobierno del cual dependen los planes y programas de estudio, la autorización y el subsidio correspondiente para que un plantel pueda funcionar y continúe su labor en los niveles antes mencionados, el pago a los maestros y al personal administrativo; en fin, existe todo un monopolio educativo gubernamental que parece restringir el pensamiento y con resultados no satisfactorios para la población que requiere de estos centros educativos.

En el caso de las universidades públicas, debido a su origen, la formación es diferente: independientemente de que el gobierno les asigna un presupuesto de los impuestos que pagamos como sociedad, éstas han encontrado una dinámica propia y han evitado que se les someta totalmente en los diferentes planes que brindan a la sociedad, aunque estimulen con esto la crítica, y han adquirido el compromiso social que las ha caracterizado durante muchos siglos.

3.2. Finalidad de la educación universitaria

Pero en un ambiente universitario es inherente un principio que Aristóteles señalaba en su *Metafísica*: que todos los hombres por naturaleza tienen el deseo de saber. Este filósofo quería significar que el ser humano en general anhela entender; el entendimiento es una actividad de la mente y demanda un esfuerzo de ella. El ocio es en este sentido, la actividad intelectual por excelencia, pues implica la captación que nos lleva a la “contemplación”, que es para Aristóteles el fin último, la felicidad del ser humano. Desde esta perspectiva, en este mundo trabajamos con vistas al ocio; la educación formal e institucional debe, en consecuencia, consistir en la preparación del individuo para una vida de aprendizaje; su objeto debe ser desarrollar hábitos que promuevan y sostengan la vida de la mente.

Es en la universidad donde se gestan las ideas que harán posibles transformaciones importantes en nuestra colectividad: “en la actualidad, y como siempre ha ocurrido, las funciones de la universidad están determinadas por la realidad del medio en el cual se desenvuelve; la complejidad del mundo actual exige a las universidades diversas tareas que cumplir. No obstante, podemos afirmar que las funciones esenciales que debe cumplir toda universidad, para que merezca el nombre de tal, son tres: formación profesional o docente, investigación científica y extensión cultural” (Gómez, 1998: 202). Este es el recinto de la innovación, donde se enseñan diferentes profesiones acordes al tiempo en que vivimos; sin embargo no hay que olvidar que es también donde se puede educar al hombre.

integralmente: “la función esencial de la universidad es enseñar a pensar. La formación profesional acompaña lado a lado este objetivo, pero de ningún modo se le sobrepone” (Marcovich, 2001: 48).

3.3. La universidad como espacio crítico-creativo

La universidad fomenta un pensamiento crítico a través de una educación humanista que “significa, pues, amor y respeto a la libertad de los demás; pero también amor y respeto a la propia libertad exterior y a la libertad interior cuya más profunda manifestación es la búsqueda del saber por el saber mismo, sin estar aprisionado por la utilidad gobernada por el interés, sino la utilidad y el interés al servicio del saber libre” (Corral,1999:17); además otorga los discernimientos propios de la profesión cuyo producto es un universitario facultado para enfrentar los retos a través del conocimiento, la ética, la reflexión y la acción, esto es, un sujeto solidario con su entorno. A su vez, la comunidad universitaria tiene el deber de transmitir lo aprendido a los demás y de aprovecharlo en cuanta actividad lleve a cabo a lo largo de su vida.

Es importante mencionar que es viable que los diferentes planes de estudio, además de enseñar lo que corresponde a cada carrera, vayan más allá, es decir, que busquen y logren que los estudiantes de licenciatura, educación continua y postgrado puedan pensar en la valiosa oportunidad que brinda la universidad para conocer, deliberar y proceder ya que ésta genera una conciencia social para que sus miembros sean agentes de cambio cuando

adquieran para sí las ideas del humanismo como una filosofía de aplicación para la vida.

Es en las universidades europeas, y luego en las mexicanas, donde nacen, en la medida de sus posibilidades, los estudios sobre el turismo, importante fenómeno del siglo XX. Cada uno de estos institutos trata temas tales como hotelería, agencias de viajes y estrategias de mercadotecnia; además organiza la planeación, la investigación y la docencia; todos ellos ofrecen los estudios a nivel técnico, licenciatura o postgrado. Ciertamente es que la preparación que se procura cubrir, en muchos de los casos, las necesidades del mercado laboral y del sector público, pues sus egresados son capaces de responder a las expectativas de los propios alumnos y de la sociedad.

El mundo del turismo es, en apariencia, una actividad agradable para los turistas, los trabajadores y sus planeadores; pero sufre de adversidades sociales, económicas, políticas y culturales que la convierten en un fenómeno muy frágil; no se investiga el impacto sobre el patrimonio turístico, las comunidades receptoras, el ámbito económico ni el deterioro del ambiente. Es así que los estudios de turismo nacen en las universidades con el objeto de manejar adecuadamente esta noble actividad y de prever los impactos que se generan a partir de su implementación. La idea de que se estudie al turismo a nivel superior obedece a que se requieren personas que sepan conducirse con todo aquello que tenga alguna relación con esta actividad. Hasta ahora, individuos con nulos o escasos conocimientos en esta área han tomado las decisiones sobre qué, cómo y dónde hacer turismo; de aquí se desprende la problemática actual que, si no es atendida de manera adecuada, hará estragos en la participación del turista, en el patrimonio turístico y en los beneficiarios del turismo.

Todos los actores juegan un papel muy importante en el turismo, ya que hay que hacer coincidir muchas variables para que éste se pueda dar. El turismo se efectúa alrededor de atractivos naturales y culturales; sus estudiosos proponen planear cuidadosamente toda actividad relacionada con él e involucrar a los sectores gubernamental, privado y social en esta responsabilidad. El papel de las universidades que proporcionan esta preparación es fundamental ya que, por su naturaleza humanista y su capacidad de educar en valores, pueden fomentar que la actividad turística sea más humana.

3.4. La creatividad del trabajo universitario

El trabajo intelectual ejecutado por profesores y alumnos, a través de la docencia y la investigación, hace posible comprender el mundo en que vivimos, pues es en la universidad donde el esfuerzo académico se expresa en la más pura acción, donde no debe haber límites para las ideas, ya que “la universidad moderna *debería ser sin condición*” (Derrida, 2002: 9). En este lugar se busca la verdad como una filosofía de trabajo, de esfuerzo; de esta manera, “cuando el trabajo está bajo nuestro control y supone la expresión de nuestra individualidad, la distinción entre el trabajo y el ocio se evapora” (Csikszentmihalyi, 2001: 26).

La formación universitaria tiene todo un horizonte de sentido en la sociedad y es capaz de transformar los hechos sociales en una conciencia colectiva intensa; así, en el mensaje del rector Juan Ramón de la Fuente, rector de la UNAM, durante la ceremonia de investidura a profesores e investigadores eméritos en el Antiguo Colegio de San Ildefonso el 25 de

septiembre de 2000, se conceptualiza la educación como valor de una sociedad: “educar es formar personalidades, propiciar el desarrollo de los sujetos éticos que habrán de asimilar y digerir todo un orden cultural y moral en el que los conocimientos adquiridos tengan pertinencia y sentido. Educar es forjar seres humanos, libres, sensibles, autónomos, críticos y creativos, aptos para el ejercicio conciente de la democracia y para enriquecer la tradición cultural en la que están inmersos.”

El propósito de estos estudios en la Universidad Autónoma del Estado de México ha sido formar licenciados en turismo que asuman su responsabilidad social en el campo de trabajo y como ciudadanos; sin embargo, la parte correspondiente a la profesionalización ha resultado más acentuada que la educativa -propia de la universidad-; por supuesto, esto no significa que los alumnos y profesores tengan como finalidad únicamente la primera. En este sentido, es primordial retomar el ideal humanista de la institución para completar lo mejor posible la educación de los futuros licenciados en turismo, la cual no contempla un planeamiento sólido de los valores que les permitirían ver al mundo desde un punto de vista más humano; la universidad, en su proyecto educativo, vislumbra los valores como necesarios para la consolidación de sus educandos, sin embargo, no está definida la manera de abarcarlos ni el modo de transmitirlos, tampoco se sabe si fueron o no comprendidos. Parece obvio que el alumno, por sí solo, en el ámbito universitario se interesará por los valores; es factible abordar esta situación mediante la inserción de temas o valores humanistas de manera transversal en el currículum. Esta transversalidad debe fomentar en los alumnos una toma conciencia de su actuación en su contorno social.

La Facultad de Turismo ha implementado el plan de estudios 05, con la modalidad de flexibilización, cuya intención es lograr una formación más completa; debido a que este paradigma educativo se implantó recientemente en nuestra universidad, hay aspectos que deben trabajarse con mayor profundidad si se pretende cumplir los objetivos planteados.

3.5. El ocio como tema transversal

La idea de proponer al ocio como tema transversal obedece a que tiene una relación muy importante con el trabajo intelectual del licenciado en turismo y constituye un medio natural en el mundo académico que debe ser la fuerza de toda universidad: “*académico* quiere decir filosófico; formación académica es lo mismo que formación filosófica; o al menos formación que tiene fundamentos filosóficos; tratar una ciencia académicamente significa considerarla de modo filosófico” (Pieper, 2003: 178).

El ejercicio del ocio haría posible configurar las acciones que habrán de emprender los alumnos y los profesores en el ámbito educativo y profesional de la Facultad de Turismo: abordar las diferentes problemáticas a las cuales se enfrentan en las diferentes unidades de aprendizaje, realizar análisis, reflexiones y proponer soluciones a escenarios turísticos que plantean alguna situación especial; la contemplación –cuya práctica ha de ser permanente y continua- permite ver los inconvenientes de forma integral y, por lo tanto, solucionarlos lo más cercano a la verdad, esto es, totalizar y dar sentido a la realidad que nos rodea. Pero no debe limitarse este proceso al entorno ya mencionado, sino que debe extenderse a todo lo que hace el hombre, de manera especial a su creatividad cultural. “Los sistemas de trabajo y

ocio no deben concebirse como antagónicos pues conforman una unidad social cuyas partes están unidas por el hilo conductor del conocimiento” (Escotet, s/f: 21).

El plan de estudios (05) de la Licenciatura en Turismo incluye en los dos primeros semestres dos unidades de aprendizaje que tratan el tema del ocio en la sociedad, *Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo*, en las que se ve al ocio sólo como vivencia y desarrollo humano de los turistas, pero no de la sociedad en general. En la Licenciatura en Turismo debe resignificarse este tiempo tan importante en la vida del hombre por el cual alcanzará mejores niveles de bienestar en la comunidad.

Por el momento, la acción contemplativa no es un trabajo cotidiano de los alumnos y profesores de la Facultad de Turismo debido a la falta de claridad del concepto que se maneja al momento de abordarlo en clase y a lo poco atractivo que resulta para los docentes de todas las asignaturas; éstas serían otras razones para hacer del ocio un tema transversal ya que posibilitaría la integración de las disciplinas científicas y filosóficas con la vida diaria y alentaría la efectiva aplicación de los aprendizajes contextualizando los contenidos conforme al marco de referencia de todos los que conciben al ocio como una forma de vida contemplativa.

Hoy, ante los diferentes retos de la sociedad, la universidad tiene la responsabilidad histórica de desarrollar un sentido del bien común, de encarnar valores que deberán vivirse, de educar a sus *universitas*, de seguir siendo un espacio donde las ideas de libertad, justicia y democracia no tengan límite. Por lo tanto, la responsabilidad es de nosotros, de los que

laboramos en este tipo de institución, y la sociedad espera ansiosa ese acto de fe. “...la universidad es una formidable fuerza modernizadora de las sociedades. Si actúa sin discernimiento ni espíritu crítico, la universidad latinoamericana tiene el peligro de ignorar las trampas y ambigüedades de la modernidad que ya son más visibles en las sociedades en las que ésta se ha implementado con éxito” (Universidad iberoamericana, 1995: 29).

4. FUNDAMENTO DE LA SOLUCIÓN ELEGIDA

4.1. ¿Qué es la transversalidad?

Siempre ha preocupado la enseñanza en la historia de las sociedades y se han dedicado esfuerzos para encontrar respuestas a la pregunta planteada, desde hace más de 2000 años, en los *Diálogos* de Platón: ¿qué tipo de educación debemos darles a nuestros hijos? Aún no hay una solución que resuelva adecuada y cabalmente este cuestionamiento, sin embargo, esto no significa que el hombre no haya intentado descifrar este enigma a través de múltiples acciones, una de las cuales sería la creación de las universidades que, a partir del siglo XIII, han procurado la educación y la profesionalización de las personas. La universidad en su misión educadora –que debe entenderse como desarrollo de la personalidad- ha retomado valores como la libertad, la democracia, el humanismo, la verdad, la solidaridad y la tolerancia que hacen posible la convivencia en sociedad y dan origen a los derechos humanos; “los valores como la libertad, la solidaridad, la belleza, etc., valen realmente no porque nosotros así lo decidimos, sino porque nos permiten acondicionar el mundo para que podamos vivir en él plenamente como personas” (Delgado, 2001: 13).

La idea primordial de que la educación y los valores deben ser promovidos en la universidad para que los futuros egresados los vivan posteriormente de manera plena en la sociedad, se ve rebasada a veces por la otra tarea obligada de esta institución, la técnico/profesionalizante a la cual, hasta donde puede apreciarse, se le dedica la mayor

parte de los recursos posibles, ya que se da por hecho que la función educativa y axiológica se origina por sí misma, automáticamente, sin que haya planteamientos para constatar si los alumnos y maestros tienen clara la misión de la universidad en la sociedad.

Parece que valores y educación superior son campos que no hay que atender, que no son importantes para la formación de los alumnos y el mejoramiento de los profesores universitarios, sin embargo, problemas que vivimos actualmente como hedonismo, falta de sentido de la vida, corrupción, contaminación ambiental, guerras, pobreza, desigualdad, entre otros, podrían irse enmendando si conociéramos la dimensión de estos conceptos que están latentes, en espera de forjar la conciencia y la acción de la comunidad universitaria en la sociedad.

La transversalidad hace hincapié en el lugar que pretenden ocupar ciertos temas con una fuerte base axiológica en la estructura curricular; suscita en alumnos y profesores la comprensión del mundo; y, de alguna manera, promueve acciones para mejorar todo aquello que se juzgue pertinente de acuerdo a la formación universitaria.

Los temas transversales son ejes que atraviesan en forma longitudinal y horizontal el currículo de tal forma que se integren a los contenidos de las diferentes áreas de formación (unidades de aprendizaje). Tradicionalmente se considera la educación moral y cívica como tema transversal nuclear; no obstante, existen otros que lo acompañan: educación para la paz, educación para la salud, educación para la igualdad de oportunidades entre los sexos,

educación ambiental, educación sexual, educación del consumidor y educación vial. Se infiere que la educación superior, por ser integral, de antemano incluye los temas transversales, sin embargo, no estaría de más implementarlos de manera planeada y consciente en el currículo.

La propuesta de los temas transversales inició en España a raíz de la Reforma Educativa que se pronuncia por una formación integral del alumnado y contempla, de forma holística, los aspectos intelectuales y morales que privilegien el desarrollo de su personalidad sin dejar de lado su contexto social. Así se manifestó en la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE) del 3 de julio de 1985, y en la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) del 3 de octubre de 1990. Estas leyes establecen como propósitos de la educación: a) la formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia; y b) la formación para la paz, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos.

4.2. La importancia de los temas transversales

La transversalidad, debido a su importancia, está siendo integrada cada vez con más fuerza en los programas educativos y está revolucionando el paradigma de la enseñanza y se acentúa el del aprendizaje, ya que éste último permite la reconstrucción del conocimiento por los alumnos y profesores; de esta manera, el constructivismo guía el proceso educativo: “quien aprende se convierte en maestro de sí mismo. Aunque necesite la ayuda de alguien

que le guíe, el último paso, el que marca el descubrimiento, lo realiza siempre el alumno o alumna. Solo si este descubrimiento se produce, podemos tener la entera seguridad de que ha tenido lugar la comprensión. Si no es así, la respuesta dada puede ser tan solo un acto de repetición” (Moreno, 1993: 29). Desde esta perspectiva, la educación se vuelve un acto vivo, es decir, el alumno convierte, en términos de Pieper, su mundo circundante en mundo.

Los temas transversales tienen algunas características que les permiten las siguientes acciones: “reflejan una preocupación por los problemas sociales; conectan la escuela con la vida; suponen una apuesta por la educación en valores y permiten adoptar una perspectiva social crítica” (Yus, 1997:100-106) y constituyen un nuevo enfoque con el que podemos trabajar desde las diversas unidades de aprendizaje o áreas del plan de estudios.

El valor de la transversalidad radica en que surge como una estrategia de desarrollo curricular y de intervención didáctica: “estas dos posibilidades de abordar la transversalidad dan lugar, en el primer caso, a la constitución de *líneas* que cruzan todas las disciplinas, manteniendo la organización escolar tradicional de las disciplinas. Los contenidos de los temas transversales, conceptuales, procedimentales y, sobre todo, actitudinales, están distribuidos en las diversas disciplinas, por lo que atraviesan o cruzan como líneas diagonales las verticales de las áreas de conocimiento dando sentido a la primera acepción del término transversalidad. La segunda acepción tiene lugar cuando se erigen en elemento vertebrador del aprendizaje y aglutinan a su alrededor las diferentes materias, pues su

carácter globalizador les permite *enhebrar* o engarzar los diferentes contenidos curriculares” (Gavidia, 2000: 13-14).

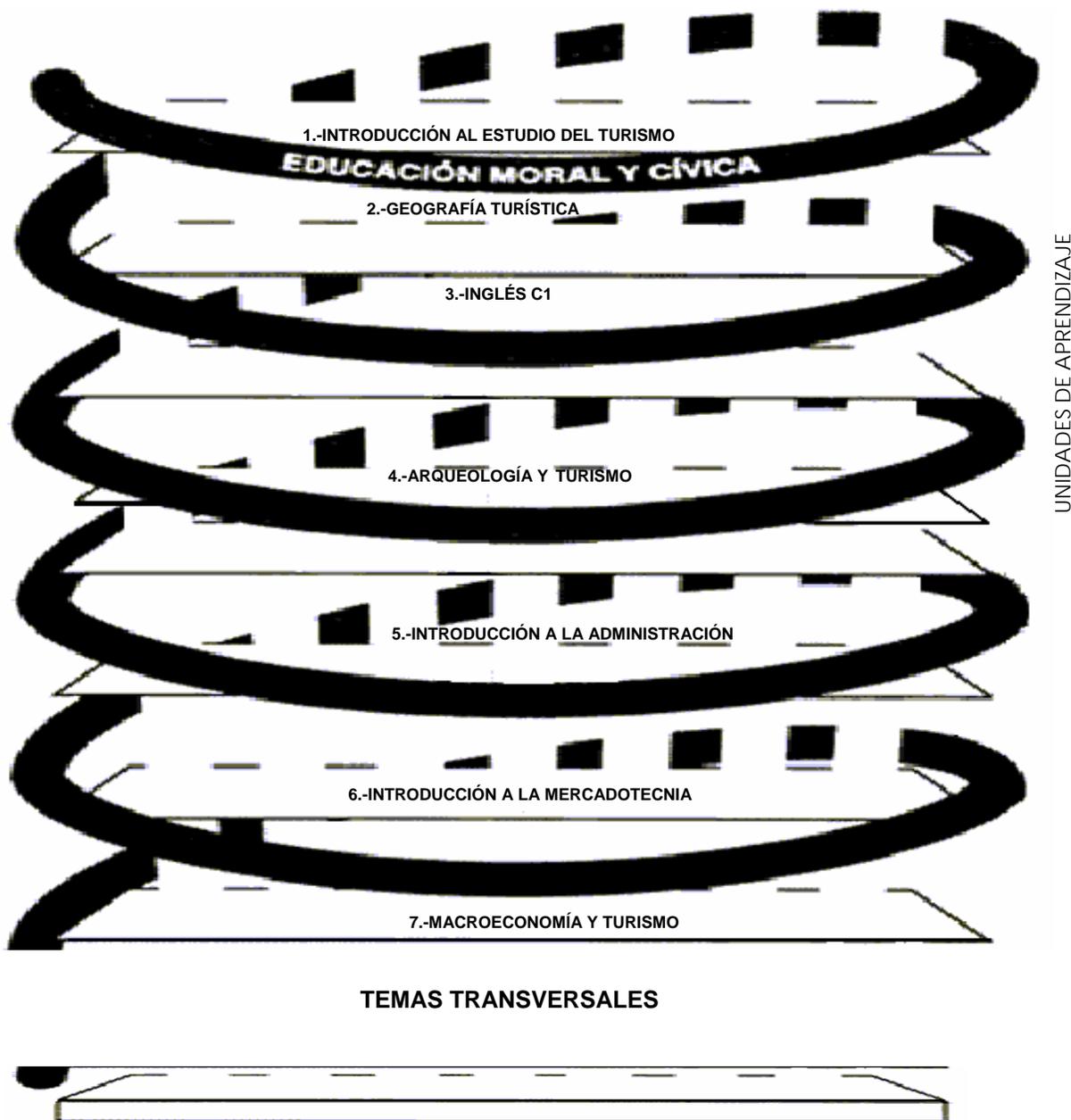
Además de estas dos posibilidades -cruzar y enhebrar-, existe una tercera situación intermedia, formada por *los espacios de transversalidad* que “consisten en un punto de encuentro entre los dos enfoques anteriores, coexistiendo ambas posibilidades: una organización vertical, disciplinar, pero <<impregnada>> de transversalidad, en la que, además existen momentos de aprendizaje interdisciplinar para el desarrollo de ciertos temas, que son presentados como *proyectos* o unidades didácticas socioambientales que hay que investigar” (Gavidia, 2000: 14). En el caso de la Licenciatura en Turismo se abordarían en estos espacios de transversalidad los impactos provocados por la actividad turística.

El esquema propuesto por la Dra. Monserrat Moreno (Cuadro no. 1) para ilustrar la figura que adoptarían las materias con la integración de los temas transversales nos sirve para percibir gráficamente cómo deben trabajarse éstos; muestra además los momentos de aprendizaje propios de cada ciclo, aspectos sociales, cuestiones actuales y cotidianas que requieren a cada sujeto una toma de posición a determinadas situaciones complejas. Éste es uno de los retos más importantes de la educación en este mundo contemporáneo donde los cambios se producen a un ritmo muy rápido y los avances científicos y tecnológicos en los últimos cincuenta años han propagado los límites de la naturaleza humana y han reformado de manera muy importante la relación del hombre con su medio. Hoy las sociedades se han vuelto cada vez más complejas y dinámicas, y la cultura se bifurca entre la regionalización

y la globalización. Ante este horizonte, pareciera que la educación no logra adecuarse convenientemente a los cambios y que los contenidos curriculares toman un camino meramente teórico, con nula aplicación, alejado de la realidad; esto tiene como consecuencia que tanto educación como contenidos curriculares pierdan impacto sobre los alumnos, que no despierten su interés, su estimulación y que den pocas posibilidades de contextualización de los saberes adquiridos en la universidad.

Los Temas Transversales: una Enseñanza Mirando (Cuadro no. 1)

EDUCACIÓN AMBIENTAL	EDUCACIÓN PARA LA SALUD Y SEXUAL	EDUCACIÓN PARA EL OCIO	EDUCACIÓN PARA LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES	EDUCACIÓN DEL CONSUMIDOR	EDUCACIÓN MULTICULTURAL
---------------------	----------------------------------	------------------------	---	--------------------------	-------------------------



"Esquema ilustrativo de la integración de los temas transversales y las materias curriculares. El entramado resultante de ambos ejes es el soporte a partir del cual es posible construir un proyecto curricular y una programación de contenidos coherentes y significativos. La **educación moral y cívica** es el tema transversal nuclear, que se inserta en todas las disciplinas e impregna todos los demás temas transversales" (Moreno, 1993: 35).

Las siete unidades de aprendizaje que se presentan en este modelo corresponden al primer semestre de la Licenciatura en Turismo; la idea de la transversalidad es que, a manera de espiral acumulativa, los temas sean involucrados en las 58 unidades de aprendizaje que comprende el currículo del licenciado en Turismo.

4.3. Los temas transversales en el currículo del licenciado en turismo

La misión de la universidad ha sido siempre la búsqueda de la verdad a través de las distintas áreas del conocimiento con el propósito de encontrar mejores condiciones de vida entre los individuos mediante la educación y la profesionalización para la cuestión social y, así, instrumenta distintas carreras que resuelvan las necesidades del sector productivo. Bajo este panorama, el turismo, debido a su evolución e importancia para la sociedad actual, se constituye como un campo fértil del conocimiento que demanda su propio énfasis en el ámbito de los estudios universitarios. Abordar con seriedad la problemática turística nos obliga a ir más allá del mero discurso oficial, “la universidad hace profesión de la verdad. Declara, promete un compromiso sin límite para con la verdad” (Derrida, 2001: 10).

La diversidad de los programas educativos turísticos que se llevan a cabo en México hace necesario caracterizar los diferentes niveles y orientaciones a través de los cuales deberá abordarse su estudio, en virtud de que, si bien es fundamental atender su construcción teórico-metodológica, también lo es desarrollar estrategias y procedimientos para su operación como la respuesta que las instituciones educativas deben ofrecer a la sociedad.

El análisis de las necesidades para la formación de profesionales egresados de la Facultad de Turismo implicó la atención de su condición multifacética para jerarquizar las funciones y ámbitos profesionales en el mercado de trabajo conforme a los procesos y funcionamiento especializados requeridos en cada uno de los aspectos de su avance e identificación de niveles de formación, con sus respectivos ámbitos de desempeño y competencias referidas a los conocimientos teóricos, prácticos y axiológicos de cada uno de ellos.

Por esta razón, la Universidad Autónoma del Estado de México, a través de la Facultad de Turismo, ha visto la pertinencia de ofrecer la Licenciatura en Turismo que aborde la formación teórica-práctica y axiológica de este fenómeno social que va en crecimiento dentro del sector terciario, identificado como el de mayor expansión a nivel mundial.

El currículum se basa en el principio de que la educación debe centrarse en el aprendizaje, debe formar individuos que puedan comprender la realidad para desentrañar su complejidad. Este modelo postula la formación integral y autónoma del estudiante, y optimiza su capacidad reflexiva y crítica promoviendo el ejercicio investigativo y el trabajo interdisciplinario como formas didácticas idóneas. La contextualización histórica y social del conocimiento será la vía que incentive a su vez la creatividad y la innovación.

Uno de los fines ineludibles de la educación es la formación de actitudes positivas hacia los valores. Todo proyecto educativo, y particularmente el que se presenta, debe asumir explícitamente los valores y actitudes como modelos ideales de formación personal y profesional para dar coherencia y significación al proceso educativo. Se asume en esta propuesta curricular que la forma de constituir un esquema ético en la formación del Licenciado en Turismo es mediante la construcción multidisciplinaria de valores en donde se involucren todas las estructuras del currículum mediante temas transversales que atañan a distintas áreas, coordinadas en sus actividades, para favorecer los ejes que darán trascendencia al proceso formativo del individuo ante los valores que sustentan la vida personal y profesional.

De ahí que actualmente se afirma que se promueven en el plan de estudios los siguientes ejes transversales:

- La educación del sentido crítico.
- El respeto a los derechos humanos.
- El respeto al medio ambiente.
- La educación de la conciencia ecológica.
- La educación de la conciencia social.
- El respeto a la diversidad cultural, étnica y religiosa.

El plan de estudio de la Licenciatura en Turismo está organizado en períodos y es flexible porque brinda la oportunidad a los alumnos de encauzar su formación de acuerdo con sus intereses, necesidades y capacidades y porque pueden cursar unidades de aprendizaje en programas afines dentro de su plantel o en otros, ya que éstas se pueden seleccionar y ordenar articulando el círculo de experiencias actuales y posibles del estudiantado el cual, de este modo, mejora sus habilidades para la atención de situaciones futuras que emanen de su práctica profesional.

Los temas transversales son un instrumento para acercar el currículo a la vida. Construidos en función de las preocupaciones sociales más actuales y urgentes, pueden ofrecer sin modificaciones de gran envergadura, un medio de adaptación y ajuste de los contenidos a aquéllas.

La meta de la transversalidad es favorecer, vía el trabajo de alumnos y profesores, los procesos de enseñanza-aprendizaje para lograr una relación interna y una discursividad de

las experiencias de aprendizaje y las estrategias didácticas, con el objeto de no generar una transversalidad inoperante.

El humanismo es el alma de la verdadera universidad, y la transversalidad surge con la idea de reforzar los valores en la educación y no sustituye a la tradición humanista, más bien, la fortalece a través de estrategias propias como, por ejemplo, el modelo de enseñanza; sin embargo, puede ser que en el futuro, la transversalidad sea considerada solamente como un paradigma complementario de la educación superior mientras que el humanismo, que es perenne, seguirá dando sentido a nuestra universidad.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Ante la problemática detectada por medio de los cuestionarios aplicados a los alumnos que han cursado y a los profesores que han impartido las unidades de aprendizaje *Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo*, proponemos el tema del ocio como contenido transversal del currículo en la Licenciatura en Turismo.

A pesar de haber cursado dos unidades de aprendizaje cuyo contenido principal es el ocio, los estudiantes carecen de un conocimiento preciso de cómo puede ser vivido en su profesión y en su proyecto de vida. El concepto de ocio en los alumnos del plan 05 de la Licenciatura en Turismo no está lo suficientemente claro para su ejercicio.

El cuerpo docente muestra interés por este tópico debido a que se aborda en unidades de aprendizaje; sin embargo, es importante que se adentre más, que lea más autores que hablen al respecto; de hecho, debe tener una conciencia educativa que haga de la universidad el lugar de la conversión, donde se aprenda a analizar y donde los pensamientos cobren vida a través de las tres funciones sustantivas que la caracterizan, a saber, docencia, investigación y difusión de la cultura mediante las cuales los *universitas* construyan la vida intelectual que sirve para una profesionalización de la enseñanza. “La respuesta a la pregunta circular de Karl Marx en sus tesis sobre Feuerbach <<¿Quién educará a los educadores?>> consiste en pensar que siempre existe, en distintas partes del planeta, una minoría de educadores, animados por la fe en la necesidad de reformar el pensamiento y de regenerar la enseñanza. Son educadores que poseen un fuerte sentido de su misión” (Morin, 2003: 112).

La actualización disciplinaria de los profesores que están relacionados directamente con el tema del ocio y de los que se dedican a otras unidades de aprendizaje es sumamente importante, ya que la finalidad de la transversalidad es precisamente reconvertir la escuela en un espacio educativo para la vida. La tradición humanista de la universidad “pretende potenciar al máximo la *capacidad de análisis crítico*: el que el sujeto tome clara conciencia de cuáles son las diversas posibilidades que se ofrecen a su desarrollo, de cuáles son los diversos motivos y valores que son propios de cada una de estas opciones, y de cuáles son las razones en las que se sustenta los ideales que le son propuestos” (Bazdresch, 2000: 12).

El profesor debe promover la educación humanista, ya que el humanismo adquiere vigencia cuando el docente reflexiona su actuar, piensa en su labor y propicia la comunicación con los alumnos: “la praxis del diálogo involucra tanto lo que escuchamos y decimos como aquello que no queda explícito pero que se asoma, tanto o más que en las palabras, en los silencios, en la expresión de los rostros, en los tonos de voz que se emplean, en los movimientos que se realizan” (Asencio, 2004: 188).

Los profesores debemos conocer mejor el plan de estudios del licenciado en Turismo y su lógica de construcción con el objeto de ayudar a los alumnos en su aprendizaje; la implementación de cursos que apoyen esta misión es una prioridad de la formación docente y disciplinaria. A su vez, la Facultad de Turismo, tendrá la oportunidad de establecer una línea de investigación que aborde la problemática citada y sus posibles soluciones.

El constructivismo es el paradigma que la propuesta curricular de la Licenciatura en Turismo retoma para su desarrollo con la intención de que los individuos construyan su conocimiento en relación con su medio: el alumno adquirirá nuevas responsabilidades para

una participación más encauzada a su superación y el profesor asumirá una manera de trabajo trazada por el deseo del estudiante de asimilar las nociones que le darán presencia en la sociedad como universitario.

Saber más y mejor sobre el constructivismo es una necesidad inmediata en la Facultad de Turismo, por lo tanto, es imperativo generar nuevos esquemas de discurrir y de proceder para que todos los que participamos en este programa logremos una innovación y transitemos de una escuela transmisiva a una constructiva en la cual el fin principal sea posibilitar y relacionar la discursividad de los aprendizajes diversos e integrarlos.

Resulta indispensable la implementación de un taller permanente sobre el ocio en el que los profesores podamos aprender más acerca de esta idea y compartir nuestros hallazgos, nuestras experiencias. “Entiendo así que el interés de profesores y maestros por los métodos de enseñanza deberían de venir acompañados del deseo de adquirir una formación más amplia que les permitiera asimismo incidir en otros aspectos de la educación que encierran un mayor significado para la vida personal y comunitaria que la siempre fatigosa acumulación de unos inconexos saberes disciplinares” (Asencio, 2004: 21). Así, la contemplación a través de la convivencia, el asombro, la lectura, la reflexión, la criticidad y el diálogo llegará a su meta, la felicidad.

Los cambios en la sociedad y en la escuela son resultado de los modos de reflexionar en determinado espacio y tiempo; en esta época nace entonces la propuesta de la transversalidad -“los contenidos transversales ubicados como núcleos temáticos en torno a

los cuales giran los demás contenidos organizados por áreas y planteados en torno a una problemática específica y contextualizada y ligados a los cotidiano, cobran un nuevo valor al servicio de otras finalidades”” (Boggino, 2004:60)- la cual puede ser atendida a través de un programa de formación valoral de profesores y alumnos; la posibilidad de adentrarse en el mundo de los valores que serán guía de nuestras acciones y como la necesidad de que la escuela origine una nueva relación del ser humano consigo mismo, con la naturaleza y con sus semejantes; “los valores como la libertad, la solidaridad, la belleza, etc., valen realmente no porque nosotros así lo decidimos, sino porque nos permiten acondicionar el mundo para que podamos vivir en él plenamente como personas” (Delgado, 2001: 13).

La inserción de una base axiológica en los estudios superiores es fundamental; así, los temas transversales pueden llevar a alumnos y profesores a reflexionar su actuar en la sociedad. El Arquitecto Jorge Ballina refiere que el Padre Peter Hans Kolvenvach, en su visita al plantel Santa Fe de la Universidad Iberoamericana, comentó: “un valor significa literalmente algo que tiene un precio, que es precioso, que vale la pena y por lo que el hombre está dispuesto a sufrir y sacrificarse, ya que le da una razón para vivir y si es necesario para morir. De ahí que los valores otorguen a la existencia humana la dimensión del sentido. Los valores proporcionan motivos. Identifican una persona, le dan rostro, nombre y carácter propios. Los valores son algo fundamental para la vida personal puesto que definen la calidad de la existencia, su anchura y su profundidad” (Ballina, 1993: 13). La educación es un valor que integra a todos los demás que el hombre necesita para ser tal, por lo tanto, quien con su actuar educa, también se educa.

BIBLIOGRAFÍA

Asensio, José (2004). *Papeles de pedagogía*. Paidós, Barcelona.

Ballina, Jorge (1993). *Educación en los valores. Una reflexión en torno a la formación de arquitectos*. Cuadernos de reflexión universitaria, Núm. 21, Universidad Iberoamericana, México.

Bazdresch, Juan (2000). *¿Cómo hacer operativa la formación humanista en la universidad?* Cuadernos de reflexión universitaria, Núm. 14, Universidad Iberoamericana, México.

Boggino, Norberto (2004). *El constructivismo entra al aula*. Homo Sapiens, Rosario.

Brunet, Ignasi; Morell, Antonio (1998). *Clases, educación y trabajo*. Trota, Valladolid.

Bullón, Roberto (1999). *Las actividades turísticas y recreacionales. El hombre como protagonista*. Trillas, México.

Corral, Gabriel (1999). *¿Qué es la Universidad?*, en *Universitas*, Cuadernos del Centro de Estudios de la Universidad Autónoma del Estado de México, Núm. 24, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Csikszentmihalyi, Mihaly (2001). *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano*, en *Documentos de Estudios del Ocio*, Núm. 18, Instituto de Estudios de Ocio, Deusto.

Delgado, Araceli (2001). *Formación valoral a nivel universitario*. Universidad Iberoamericana, México.

Delors, Jacques; *et al.* (1997). *La educación encierra un tesoro*. El Correo de la UNESCO, México.

Derrida, Jacques (2002). *Universidad sin condición*. Mínima Trota, Madrid.

Escotet, Miguel Ángel (s. f.). *Universidad y devenir*. Instituto de Estudios y Acción Social (IDEAS), Buenos Aires.

Gavidia, Valentín; *et al.* (2000). *Valores y temas transversales en el currículo*. Laboratorio Educativo, GRAÓ, España.

Gómez, Galo (1998). *La universidad a través del tiempo*. Universidad Iberoamericana, México.

Lettieri, Alberto (2000). “Utopías sociales en la sociedad industrial del siglo XIX”, en *Los tiempos modernos. Del capitalismo a la globalización. Siglos XVII al XX*. Colección Situaciones, Ediciones del Signo, Buenos Aires.

Lonergan, Bernard (1994). *Método en teología*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Marcovich, Jacques (2001). “Los desafíos de las humanidades en Brasil y el mundo”, en *La universidad en la sociedad del siglo XX*. Fundación Santander, Central Hispana y Fondo de Cultura Económica, España.

Moreno, Montserrat; *et al.* (2000). *Los temas transversales, claves de la formación integral*, Aula XXI. Santillana, España.

Morin, Edgar; *et al.* (2003). *Educación en la era planetaria*, GEDISA, Barcelona.

Munné, Frederic (1980). *Psicosociología del tiempo libre*. Trillas, México.

Parent, Juan (1998). *Metanoia en la educación universitaria*. Universitas, Cuadernos del Centro de Estudios de la Universidad Autónoma del Estado de México, Núm. 6, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Pieper, Josef (2003). *El ocio y la vida intelectual*. Rialp, Madrid.

Platón (1998). *Diálogos*. Porrúa, México.

Savater, Fernando (1997). *El valor de educar*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México.

Sue, Roger (1982). *El ocio*. Fondo de Cultura Económica, México.

Universidad Iberoamericana (1995). *Desafíos de América Latina y propuestas educativas AUSJAL*, Santa Fe de Bogota.

Yus, Ramos (1997). *Hacia una educación global desde la transversalidad*. Alauda / Anaya, Madrid.

ANEXO 1

RESPUESTAS DE LOS CUESTIONARIOS APLICADOS A LOS ALUMNOS

CUADRO no. 1

1. Después de haber cursado las unidades de aprendizaje: <i>Introducción al estudio del Turismo y Tiempo Libre, Ocio y Turismo</i>”, para mí el tiempo de ocio es		
	Alumnos	Porcentaje
A. una pérdida de tiempo	0	0%
B. una oportunidad de disfrutar la vida	77	79%
C. un oportunidad para reflexionar sobre mi actuación en el mundo	21	21%
D. un concepto sin importancia	0	0%

CUADRO no. 2

2. El ocio le da sentido a la vida humana		
	Alumnos	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	30	31%
B. de acuerdo	57	58%
C. en desacuerdo	10	10%
D. totalmente en desacuerdo	1	1%

CUADRO no. 3

3. De las siguientes palabras, la que tiene mayor relación con el concepto ocio es		
	Alumnos	Porcentaje
A. pereza	0	0%
B. vicio	8	8%
C. contemplación	46	47%
D. ninguna de las anteriores	44	45%

CUADRO no. 4

4. Estoy de acuerdo con que el ocio es el padre de todos los vicios		
	Alumnos	Porcentaje
A. sí	19	19%
B. no	79	81%

CUADRO no. 5

5. Estoy de acuerdo en que el ocio es el padre de la cultura		
	Alumnos	Porcentaje
A. sí	49	50%
B. no	49	50%

CUADRO no. 6

6. El autor más representativo de la literatura sobre el ocio es, para mí		
	Alumnos	Porcentaje
A. Josef Pieper	13	13%
B. Roger Sue	15	15%
C. Frederic Munné	55	57%
D. otro	15	15%

CUADRO no. 7

7. De las siguientes afirmaciones, la que mejor define el concepto ocio para mí es		
	Alumnos	Porcentaje
A. “el ocio es una manera de renovarse, de desarrollarse y conocerse, de realizarse a sí mismo, así como un modo de vida más o menos organizado en conductas de rol y que es influido e influye sobre los diversos aspectos institucionales del sistema social y que, cada vez más, tiene un fin en sí mismo y una vida propia ” (Munné, 1980: 14)	33	34%
B. “el ocio únicamente es posible una vez presupuesto, como hemos dicho, que el hombre no sólo concuerde con su propia y verdadera esencia, sino también con el sentido del universo (mientras que la pereza radica en la falta de esta conformidad) “. (Pieper, 2003: 47)	9	9%
C. “toda actividad que resulte de una elección libre y que proporcione a la persona que la realiza un sentimiento de libertad podría considerarse como ocio. Por lo tanto, el ocio sería ante todo una actitud psicológica del individuo” (Sue, 1992: 9)	55	56%
D. ninguna de las anteriores	1	1%

CUADRO no. 8

8. Para mi carrera, el tema del ocio es		
	Alumnos	Porcentaje
A. muy relevante	58	59%
B. relevante	37	38%
C. poco relevante	2	2%
D. irrelevante	1	1%

CUADRO no. 9

9. Me gustaría profundizar más sobre el tema del ocio para entender mejor el mundo		
	Alumnos	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	34	35%
B. de acuerdo	58	59%
C. en desacuerdo	6	6%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

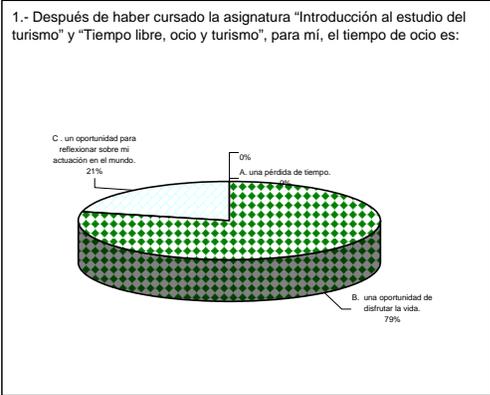
Después de haber cursado las asignaturas de aprendizaje

unidades de aprendizaje "Introducción al estudio del turismo" y "Tiempo libre, ocio y turismo", para mí el tiempo de ocio es:

Alumnos Encuestados

- A. una pérdida de tiempo.
- B. una oportunidad de disfrutar la vida.
- C. un oportunidad para reflexionar sobre m
- D. un concepto sin importancia.

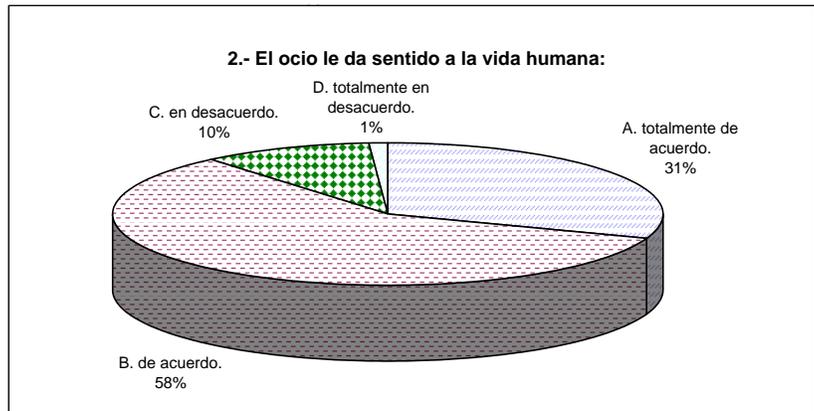
0
77
21
0



2.- El ocio le da sentido a la vida humana:

- A. totalmente de acuerdo.
- B. de acuerdo.
- C. en desacuerdo.
- D. totalmente en desacuerdo.

Alumnos Encuestados

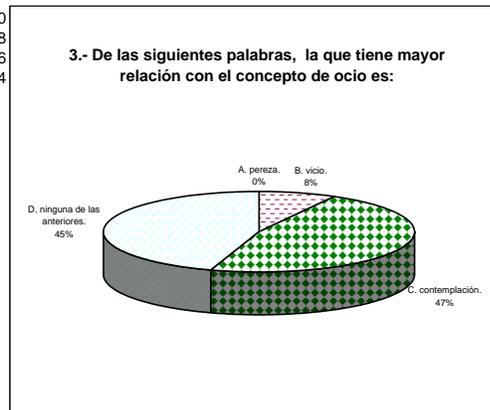


3.- De las siguientes palabras, la que tiene mayor relación con el concepto de ocio es:

- A. pereza.
- B. vicio.
- C. contemplación.
- D. ninguna de las anteriores.

Alumnos Encuestados

0
8
46
44

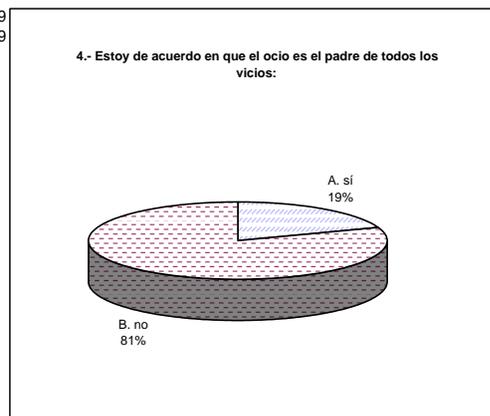


4.- Estoy de acuerdo en que el ocio es el padre de todos los vicios:

- A. sí
- B. no

Alumnos Encuestados

19
79

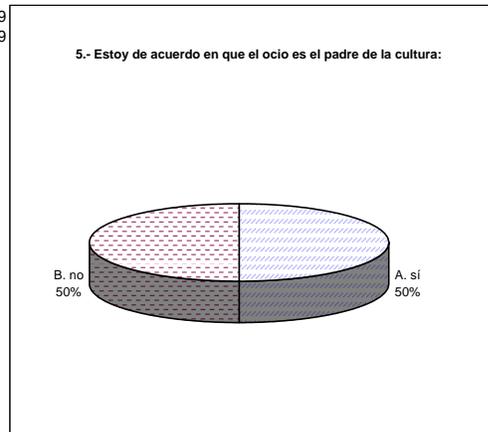


5.- Estoy de acuerdo en que el ocio es el padre de la cultura:

- A. sí
- B. no

Alumnos Encuestados

49
49

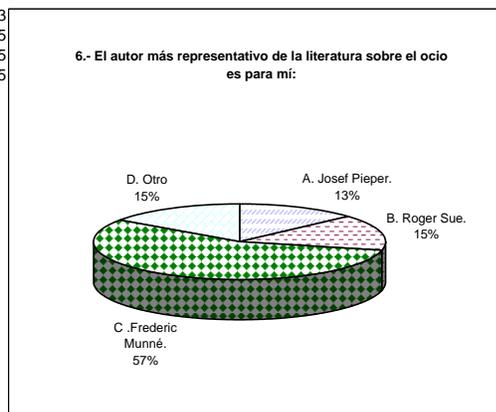


6.- El autor más representativo de la literatura sobre el ocio es para mí:

- A. Josef Pieper.
- B. Roger Sue.
- C. Frederic Munné.
- D. Otro

Alumnos Encuestados

13
15
55
15



7.- De las siguientes afirmaciones, la que mejor define el concepto de ocio es:

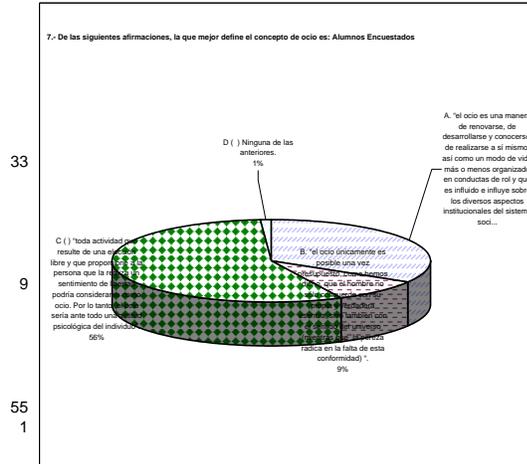
Alumnos Encuestados

A. "el ocio es una manera de renovarse, de desarrollarse y conocerse, de realizarse a sí mismo, así como un modo de vida más o menos organizado en conductas de rol y que es influido e influye sobre los diversos aspectos institucionales del sistema social y que, cada vez más, tiene un fin en sí mismo y una vida propia"

B. "el ocio únicamente es posible una vez presupuesto, como hemos dicho, que el hombre no sólo concuerde con su propia y verdadera esencia, sino también con el sentido del universo (mientras que la pereza radica en la falta de esta conformidad)".

C () "toda actividad que resulte de una elección libre y que proporcione a la persona que la realiza un sentimiento de libertad podría considerarse como ocio. Por lo tanto, el ocio sería ante todo una actitud psicológica del individuo".

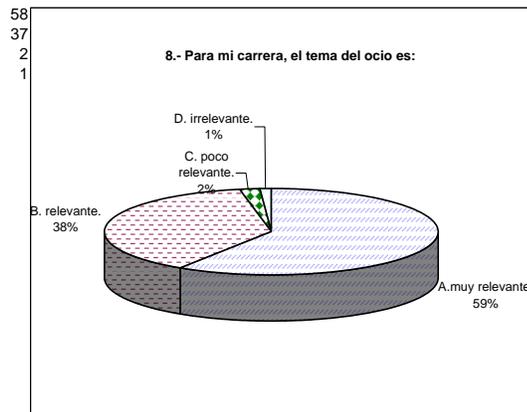
D () Ninguna de las anteriores.



8.- Para mi carrera, el tema del ocio es:

Alumnos Encuestados

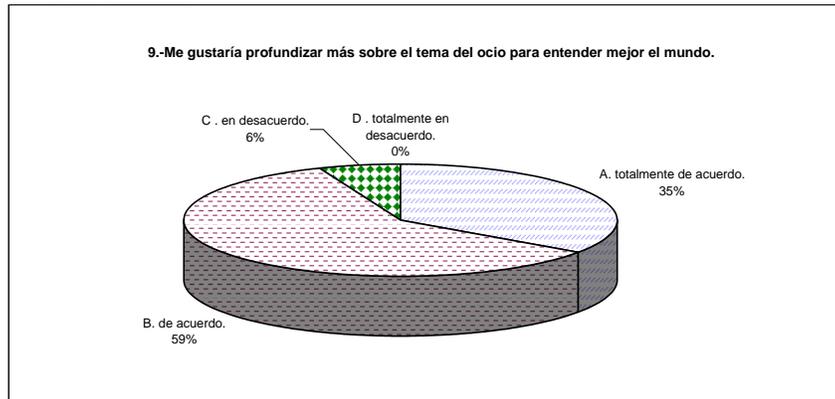
- A. muy relevante.
- B. relevante.
- C. poco relevante.
- D. irrelevante.



9.-Me gustaría profundizar más sobre el tema del ocio para entender mejor el mundo.

- A. totalmente de acuerdo.
- B. de acuerdo.
- C . en desacuerdo.
- D . totalmente en desacuerdo.

Alumnos Encuestados



ANEXO 3

RESPUESTAS DE LOS CUESTIONARIOS APLICADOS A LOS PROFESORES

CUADRO no. 1

1. Abordar el tema del ocio en tus clases es		
	Profesores	Porcentaje
A. muy relevante	4	50%
B. relevante	4	50%
C. poco relevante	0	0%
D. irrelevante	0	0%

CUADRO no. 2

2. Es importante que los alumnos comprendan la dimensión educativa del ocio		
	Profesores	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	6	75%
B. de acuerdo	2	25%
C. en desacuerdo	0	0%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

CUADRO no. 3

3. De los siguientes autores, el más significativo para abordar el tema del ocio es		
	Profesores	Porcentaje
A. Josef Pieper	1	13%
B. Roger Sue	4	49%
C. Frederic Munné	3	38%
D. otro	0	0%

CUADRO no. 4

4. Para ti como profesor, ¿hay alguna diferencia entre tiempo libre y tiempo de ocio?		
	Profesores	Porcentaje
A. sí	8	100%
B. no	0	0%

CUADRO no. 5

5. Es importante actualizarte sobre el tema del ocio para su mejor comprensión.		
	Profesores	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	4	50%
B. de acuerdo	4	50%
C. en desacuerdo	0	0%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

CUADRO no. 6

6. Con tus clases contribuyes a una educación para el ocio		
	Profesores	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	3	38%
B. de acuerdo	5	63%
C. en desacuerdo	0	0%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

CUADRO no. 7

7. Es necesario reforzar los programas de las unidades de aprendizaje que abordan el tema del ocio		
	Profesores	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	3	38%
B. de acuerdo	5	63%
C. en desacuerdo	0	0%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

CUADRO no. 8

8. El ocio puede ser un tema transversal que puede darle más sentido a la educación y a la vida de los alumnos de la Licenciatura en Turismo		
	Profesores	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	6	75%
B. de acuerdo	2	25%
C. en desacuerdo	0	0%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

CUADRO no. 9

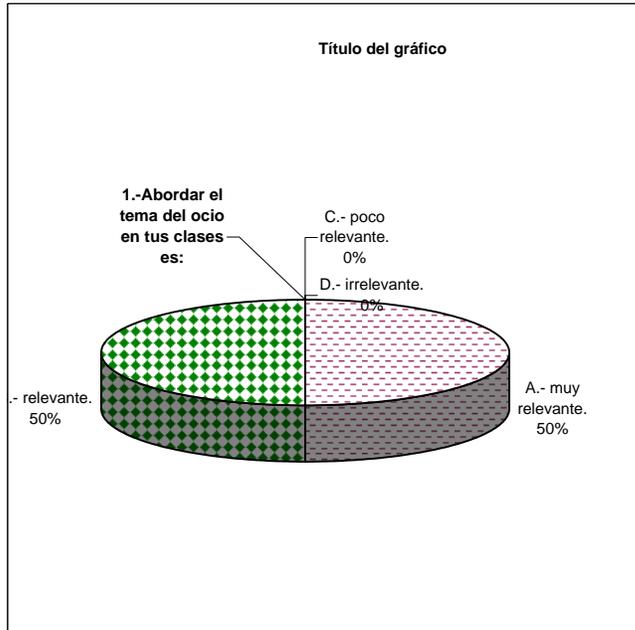
9. El tiempo de ocio te permite espacios para la reflexión de tu práctica docente		
	Profesores	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	4	50%
B. de acuerdo	4	50%
C. en desacuerdo	0	0%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

CUADRO no. 10

10. Es importante integrar en tu vida cotidiana el ocio		
	Profesores	Porcentaje
A. totalmente de acuerdo	5	62%
B. de acuerdo	3	38%
C. en desacuerdo	0	0%
D. totalmente en desacuerdo	0	0%

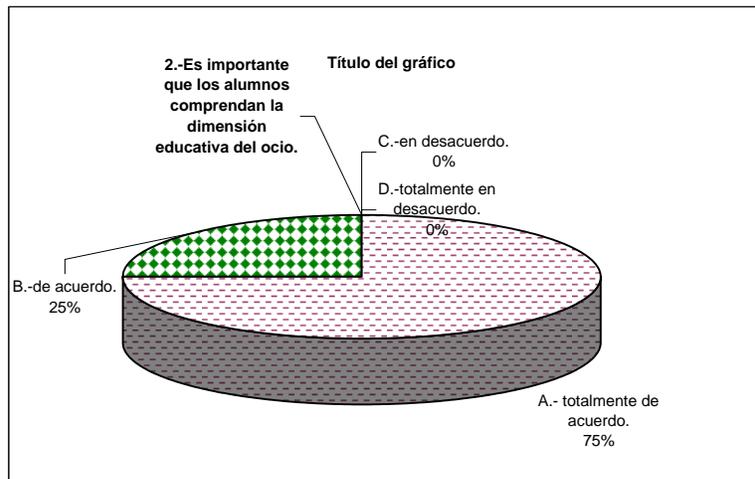
1.-Abordar el tema del ocio en tus clases es:

- A.- muy relevante. 4
- B.- relevante. 4
- C.- poco relevante. 0
- D.- irrelevante. 0



2.-Es importante que los alumnos comprendan la dimensión educativa del ocio.

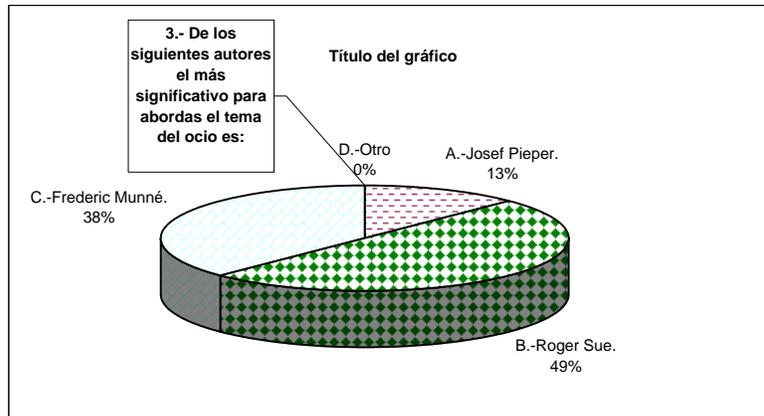
- A.- totalmente de acuerdo. 6
- B.- de acuerdo. 2
- C.- en desacuerdo. 0
- D.- totalmente en desacuerdo. 0



3.- De los siguientes autores el más significativo para abordar el tema del ocio es:

- A.-Josef Pieper.
- B.-Roger Sue.
- C.-Frederic Munné.
- D.-Otro

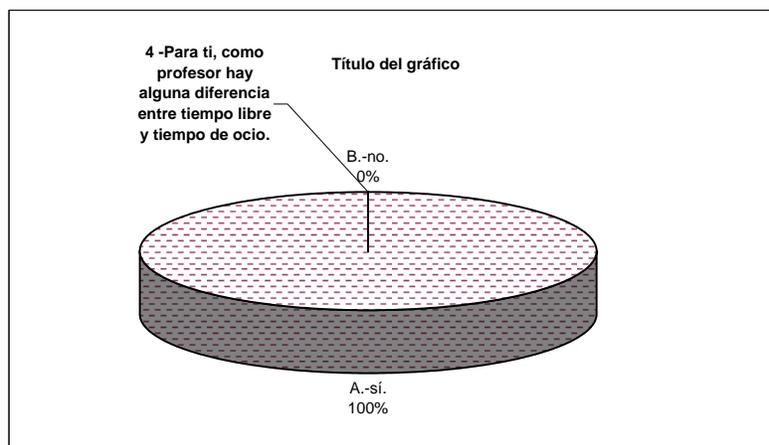
1
4
3
0



4 -Para ti, como profesor hay alguna diferencia entre tiempo libre y tiempo de ocio.

- A.-sí.
- B.-no.

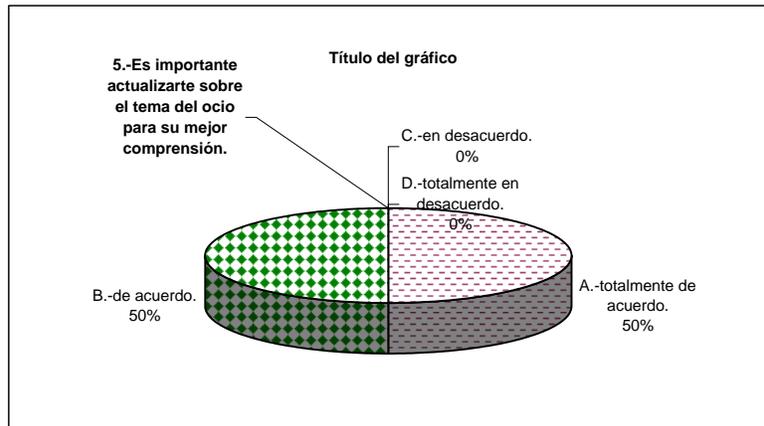
8
0



5.-Es importante actualizarte sobre el tema del ocio para su mejor comprensión.

- A.-totalmente de acuerdo.
- B.-de acuerdo.
- C.-en desacuerdo.
- D.-totalmente en desacuerdo.

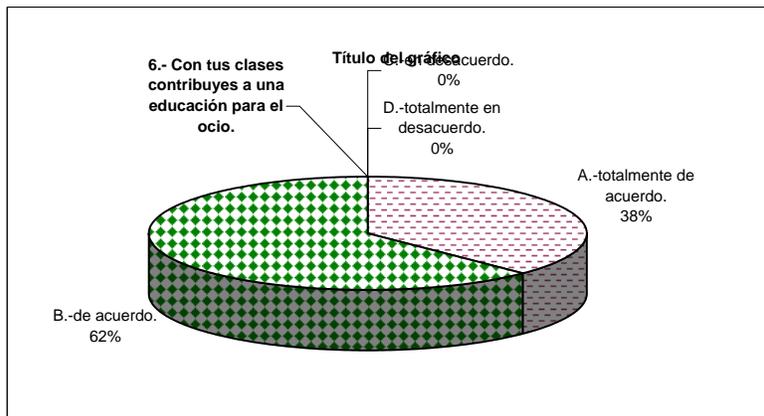
4
4
0
0



6.- Con tus clases contribuyes a una educación para el ocio.

- A.-totalmente de acuerdo.
- B.-de acuerdo.
- C.-en desacuerdo.
- D.-totalmente en desacuerdo.

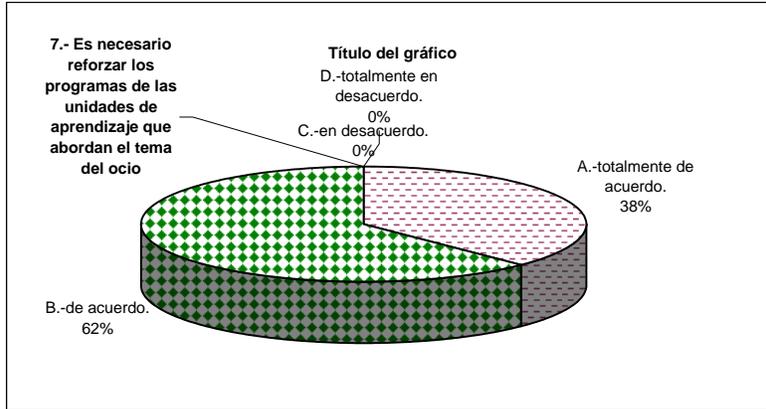
3
5
0
0



7.- Es necesario reforzar los programas de las unidades de aprendizaje que abordan el tema del ocio

- A.-totalmente de acuerdo.
- B.-de acuerdo.
- C.-en desacuerdo.
- D.-totalmente en desacuerdo.

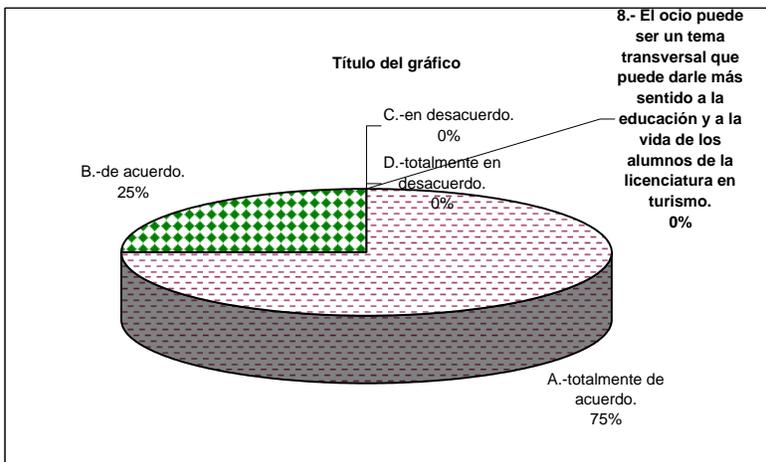
3
5
0
0



8.- El ocio puede ser un tema transversal que puede darle más sentido a la educación y a la vida de los alumnos de la licenciatura en turismo.

- A.-totalmente de acuerdo.
- B.-de acuerdo.
- C.-en desacuerdo.
- D.-totalmente en desacuerdo.

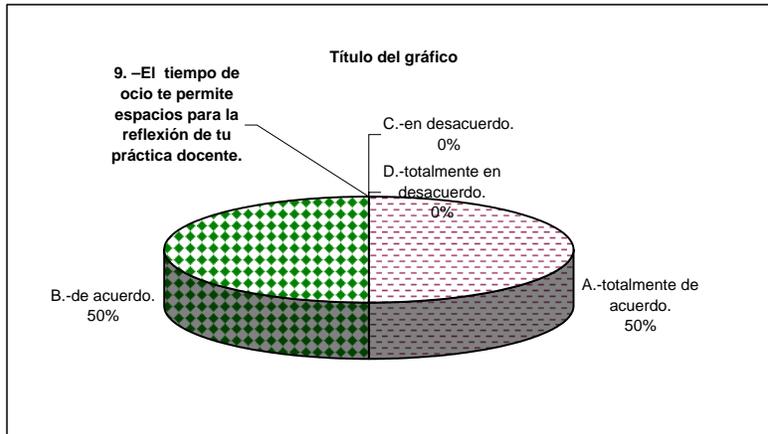
6
2
0
0



9. -El tiempo de ocio te permite espacios para la reflexión de tu práctica docente.

- A.-totalmente de acuerdo.
- B.-de acuerdo.
- C.-en desacuerdo.
- D.-totalmente en desacuerdo.

4
4
0
0



10.- Es importante integrar en tu vida cotidiana el ocio.

- A.-totalmente de acuerdo.
- B.-de acuerdo.
- C.-en desacuerdo.
- D.-totalmente en desacuerdo.

5
3
0
0

